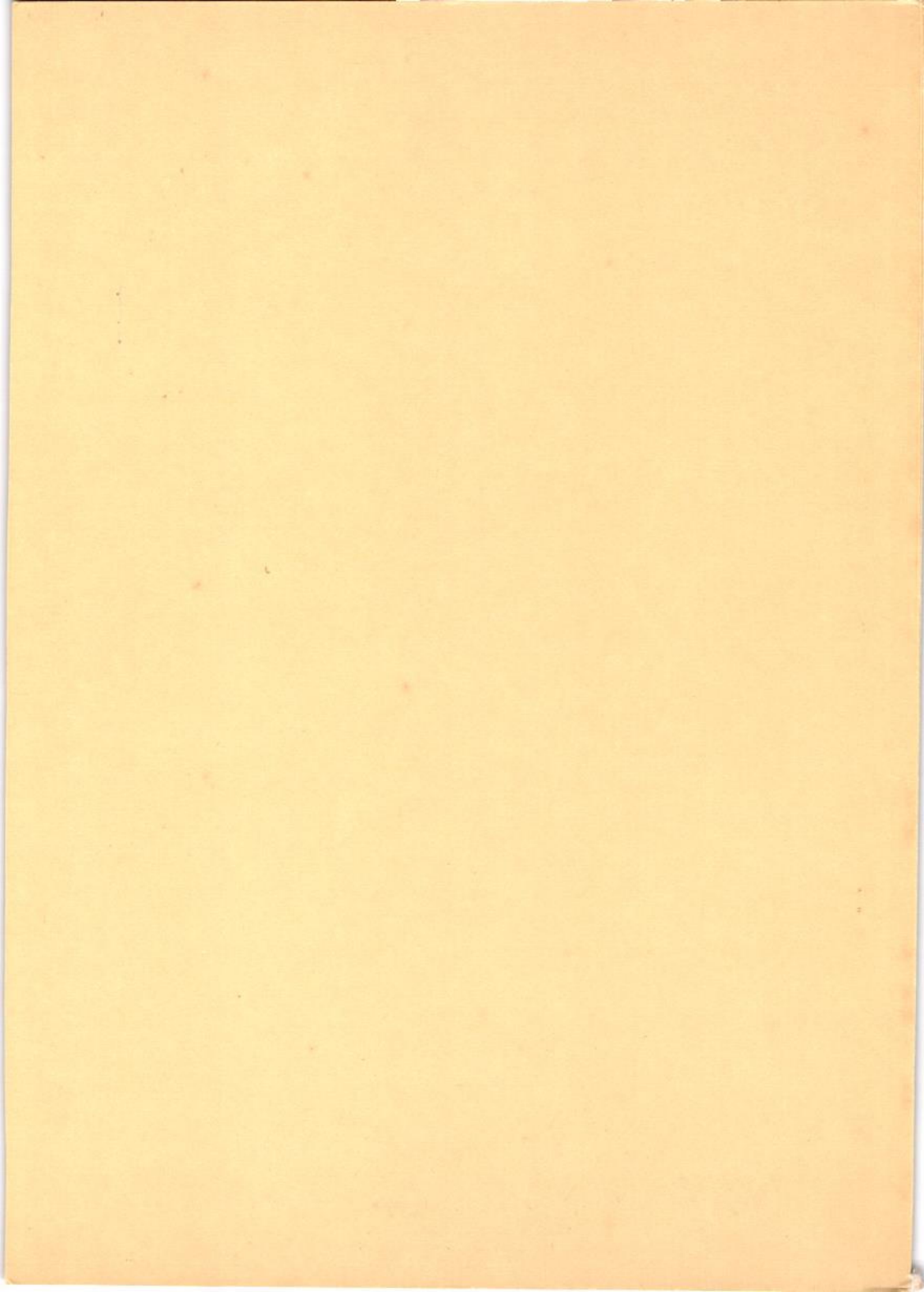


JAVIER MARIATEGUI

EL MERCURIO
PERVANO Y
LA MEDICINA





EL MERCURIO PERUANO Y LA MEDICINA

JAVIER MARIATEGUI

EL MERCURIO PERUANO
Y LA MEDICINA

Prólogo de Alberto Tauro



UNIVERSIDAD PERUANA CAYETANO HEREDIA
FONDO EDITORIAL

Dibujo de la carátula: Carlos A. González

© Javier Mariátegui

Fondo Editorial

Universidad Peruana Cayetano Heredia

Lima, Febrero de 1994

EL MERCURIO PERUANO
Y LA MEDICINA

Prologo de Alberto Tardío



UNIVERSIDAD PERUANA CAYETANO HEREDIA
FONDO EDITORIAL

INDICE

| | |
|---|----|
| PRESENTACION | 9 |
| PROLOGO por Alberto Tauro | 11 |
| I. LA MEDICINA DE LA ILUSTRACION | 15 |
| II. EL MERCURIO Y LA MEDICINA | 21 |
| III. EL MERCURIO Y LOS PROBLEMAS MEDICOS NACIONALES | 25 |
| SOBRE LA COCA Y EL COCAISMO | 25 |
| LA ALTURA Y EL MAL DE MONTAÑA | 27 |
| LOS VEGETALES MEDICAMENTOSOS | 29 |
| IV. EL MERCURIO: LOS HOSPITALES Y LA ASISTENCIA MEDICA | 31 |
| V. EL MERCURIO Y LA PSIQUIATRIA | 37 |
| LA DEMOSCOPIA PSIQUIATRICA | 38 |
| PSICOTICOS, NEUROTICOS Y "ARS AMANDI" | 39 |
| MESMER Y EL MAGNETISMO ANIMAL | 54 |
| SOBRE HOMOSEXUALES Y TRAVESTISTAS | 55 |

| | |
|--|-----|
| VI. EL MERCURIO Y LA SALUD PUBLICA | 61 |
| LA VIDA COTIDIANA: EL RECREO Y LA DIVERSIÓN | 62 |
| SOBRE DESOCUPADOS, MENDICANTES Y VAGOS | 73 |
| LA MUERTE Y SU RITUAL EN LA LIMA COLONIAL | 79 |
| VII. ERASMO Y LOS MERCURISTAS | 83 |
| VIII. EL MERCURIO Y LAS MUJERES | 87 |
| IX. EL MERCURIO Y EL HUMOR: CAVIEDES | 95 |
| X. EL MERCURIO Y EL INDIO | 123 |
| XI. EL MERCURIO Y LA PERUANIDAD | 127 |
| XII. COLOFON | 133 |
| XIII. REFERENCIAS | 135 |

ILUSTRACIONES

- HIPÓLITO UNANUE. Dibujo.
- JOSÉ MANUEL VALDÉS. Dibujo de Pancho Fierro.
- CARÁTULA DE "MERCURIO PERUANO", T.I,
Nº 1, 1791. Fascímile
- PÁGINA DE "MERCURIO PERUANO", T.I,
Nº 2, 1791. Fascímile
- PÁGINA DE "MERCURIO PERUANO", T.I,
Nº 1, 1791. Fascímile

PRESENTACION

Una generosa invitación de la Academia Peruana de la Lengua para participar en calidad de expositor en el Día del Idioma y Homenaje al **Mercurio Peruano** en el 200 aniversario de su fundación (Lima, 23 de abril de 1991), me permitió revisar los aspectos médicos de esa extraordinaria publicación. Posteriormente, la Academia Nacional de Medicina y la Cátedra Honorio Delgado de la Universidad Peruana Cayetano Heredia organizaron una sesión de trabajo (octubre de 1991) con la participación de los doctores Gino Costa Elice, Uriel García, Roger Guerra-García y el suscrito: se analizó por separado la Medicina de la Ilustración en el Perú, los aspectos médicos generales de la época y el **Mercurio**; finalmente pudimos desarrollar, con cierta amplitud, la faz psiquiátrica de esa publicación (reproducida parcialmente en "El Peruano", 16 de diciembre de 1991). El material así conformado ha sido revisado y desarrollado y nos ha parecido de interés su presentación en conjunto.

En este trabajo revisamos las características de la Medicina de la Ilustración en el Perú y en el mundo de la época. Analizamos después la presencia de lo médico en el **Mercurio**. Revisamos, tras una nota introductoria: I) La Medicina de la Ilustración. II) La presencia de la medicina en las páginas del **Mercurio**; III) El **Mercurio** en el deba-

te de las grandes cuestiones sanitarias nacionales (la problemática de la coca; la altura y el Mal de Montaña) y el uso limitado de las plantas medicamentosas, principalmente del mundo vegetal de los Andes peruanos; IV) El **Mercurio** y la crítica de la asistencia médica y de los hospitales en el tramo final del siglo XVIII; V) El **Mercurio** y la Psiquiatría de su tiempo: demoscopia, descripción de casos clínicos (psicóticos, neuróticos y **ars amandi**); Mesmer y el magnetismo animal; homosexuales y travestistas; VI) La Salud pública y la crítica de la vida cotidiana: uso del tiempo libre (la tertulia en los cafés; toros, gallos, juego de la pelota, etc.); problemática de la desocupación y la vagancia; la muerte y su ritual en la Lima Colonial; VII) Erasmo y los **mercuristas**; VIII) El **Mercurio** y la mujer; IX) El **Mercurio** y el humor: Caviedes; X) El **Mercurio** y el indio; XI) El **Mercurio** y la peruanidad; y XII) Colofón.

El título de este trabajo puede resultar desproporcionado puesto que un importante material casuístico, clínico y quirúrgico, infeccioso y parasitario, endocrino y teratológico, cifras sobre la atención de los pacientes y términos fácilmente extrapolables a la estadística de hoy, etc., no son desarrollados en estas páginas, que se contraen a los aspectos generales de la medicina de ese tiempo y por obvias razones de especialidad, los problemas psiquiátricos y la psicología de la vida cotidiana se desarrollan con alguna extensión.

Agradezco en especial al maestro y amigo, el profesor Alberto Tauro, por la lectura crítica del texto y su generoso prólogo.

PROLOGO

Es sabido que el antiguo **Mercurio Peruano** tiene una significación fundacional en los fastos de la cultura nacional, en tanto que por primera vez asoció la imagen de la patria con el territorio del país. En sus páginas, los ilustres miembros de la Sociedad Académica de Amantes del País acertaron a superar las concepciones provinciales, que hasta entonces habían ajustado afectos y pensamientos a las conveniencias de la lejana metrópoli; supieron reconocer y adaptar las proyecciones trazadas por la filosofía de la Ilustración, al proponer que la razón no se limitase a su propia contemplación y se aplicase a la transformación de la sociedad para tender al bienestar del hombre; y se volcaron al conocimiento de las riquezas naturales y a la voluntariosa preparación de una nueva fase histórica. A base de informaciones objetivas y lecciones tácitas, alcanzaron a superar los obstáculos que la censura oficial solía oponer a toda obra innovadora o creadora. Y así como los virtuosos trabajos de los académicos hallaron un ámbito propicio en la Universidad Mayor de San Marcos, gracias a la acogedora comprensión del rector Tomás José Orrantía; así fue favorecida su seriedad por el virrey Francisco Gil de Taboada y Lemos; y, con su autorización, el oidor Juan del Pino Manrique se agregó a la Sociedad en

calidad de protector y formalizó la colaboración que había prestado a los estudios de algunos académicos.

Apenas habían transcurrido dos lustros de la edición del **Mercurio Peruano** y ya se lo apreciaba en el Viejo Mundo, como prueba de que estas tierras no eran ajenas a las hazañas del espíritu, y como promesa de las fecundas realizaciones que podía lograr el plan de la razón. Las prensas europeas dieron publicidad a versiones antológicas en alemán, inglés y francés. Ante la relativa autonomía y la madurez de sus posiciones doctrinarias, se le reconoció una influencia precursora en los movimientos emancipadores. Y sus páginas han facilitado la comprensión de las originales formas que asumió la actividad cultural, para eludir los parámetros de la dominación colonial y conducir la evolución histórica. Especialmente se ha destacado lo tocante a la representatividad de los colaboradores, la cautelosa formulación de sus ideas políticas, los alcances de sus concepciones económicas y administrativas, la amplitud y la gradual integración de los conocimientos geográficos regionales, la fiebre descubridora que acompañó a los evangelizadores en las florestas trasandinas, los datos cronológicos y, desde luego, las apuntaciones sobre costumbres o rarezas. Todo constituye un cuadro grato para la inteligencia del lector, y descubre un horizonte que por igual aviva la sensibilidad y la imaginación. Y, de ese conjunto, Javier Mariátegui analiza ahora las informaciones y las opiniones que en alguna forma atañen a la ciencia médica.

Es claro que a los "amantes del país" no incumbía la tarea de esbozar una visión global de los problemas

médicos o sanitarios de su tiempo. Pero el sucesivo desarrollo de sus trabajos revela el carácter unitario de su enfocamiento; y deja ver una adecuada adaptación de los principios científicos al estudio de los casos concretos observados en la realidad, así como la divulgación enderezada a captar el interés social. Aún más: el tratamiento de algunos temas, en colaboraciones diversas o a través de cartas y notas aclaratorias, deja ver las coincidencias establecidas entre los redactores o los debates académicos en torno a los contenidos fácticos o ideológicos; y el puntual seguimiento que al respecto efectúa Javier Mariátegui permite confrontaciones y esclarecimientos en torno a su significación en la cultura coetánea.

Inicialmente alude a la posición de la medicina en los horizontes científicos de la Ilustración. Y luego detalla la importancia que el **Mercurio Peruano** otorga a la medicina en general, y a ciertos temas médicos en particular. Destacan las apreciaciones dedicadas a la coca y el cocaísmo, a la influencia de la altura en la fisiología humana, y a las plantas cuyas aplicaciones médicas eran entonces apreciadas; de modo especial, las posiciones en torno a la salud pública y la asistencia hospitalaria; y, en armonía con su especialidad profesional, aborda en forma penetrante la actitud social y los tratamientos acordados a los casos de enfermedad o anomalía psicológica. Complementariamente, incide también en la influencia que pudo derivarse de las reflexiones crípticas desenvueltas por Erasmo en torno a la locura campeante en las luchas de su tiempo; se refiere a los juicios sobre la inteligencia y el valor social de las mujeres; sobre las burlas que consagró a los médi-

cos el poeta Juan del Valle Caviedes para desahogar sus frustradas esperanzas de curación; y sobre los prejuicios motivados por la indolencia y la atonía de los indios. Deduce, en fin, la importancia histórica del **Mercurio Peruano**, como esfuerzo definitorio, metódicamente trazado por los "amantes del país" para dar coherencia y vigor a los esfuerzos de afirmación nacional.

Verá el lector que Javier Mariátegui ha logrado fecundos resultados en el estudio consagrado a **Mercurio Peruano y la Medicina**: porque a través de la búsqueda y la evaluación de los hechos especiales ha identificado el cuadro general de la vida que los genera y condiciona. Y porque ha sorteado los riesgos de un frío escrutinio para dar animados relieves a la visión funcional de los detalles hacia los cuales ha dirigido su interés. En suma: un esclarecimiento diáfano.

Alberto Tauro



JOSÉ MANUEL VALDÉS
dibujo de Pancho Fierro

I

LA MEDICINA DE LA ILUSTRACION

El *Mercurio Peruano* es el exponente de las ciencias, en especial de la Medicina, de la época de la Ilustración, caracterizada por la confianza casi ilimitada en el poder de la razón, la innovación permanente de los modelos de conocimiento del hombre y de la naturaleza, la tendencia a la total sistematización de los hallazgos en las ciencias naturales y el descubrimiento de lo social o de las masas en la historia (D. Papp,¹). La mente ilustrada -como lo recuerda J. Marías-, quebró "el viejo equilibrio entre ideas y creencias"². La Razón, ese sólido **substractum** creencial, permitió una comunicación más fluida entre los hombres "ilustrados", favoreciendo la unificación y la homogenización del conocimiento en una Europa que se transformaba en "una escuela general de civilización" (A. de Capmany,³). La demoscopía de Europa, a fines del siglo XVIII, muestra una gran población de desocupados, vagos y mendicantes, a los que se asociaba también a los enfermos mentales (conviene recordar que en la baja Edad Media todavía la locura era considerada como "un vicio").

Terminadas las grandes confrontaciones guerreras, las cruzadas y las migraciones religiosas, así como la

disminución del trabajo agrícola, y otros factores, determinaron que las poblaciones de las clases sociales pobres, depauperadas o impecunes, se incrementaran hasta formar masas ingentes de migrantes sin otro destino que la búsqueda de la supervivencia elemental cotidiana, y presentasen el riesgo de generar conductas antisociales o bandas para el saqueo de los almacenes de las casas de campo e inclusive de las poblaciones urbanas pequeñas. Es el tránsito entre el feudalismo y las primeras apariciones de la modernidad burguesa.

Por principio de orden, para ejercer algún control sobre los grupos de desocupados, en especial de aquellos que migraban sin destino fijo, en busca de subsistencia, se crea el sistema que en Francia se llamó de "hospital general", destinado a integrar a todas las formas de marginalidad social para separar a los enfermos mentales de los que no lo eran, a los vagos por achaques físicos e impedidos de los que por ocio medran en procura de los beneficios de las instituciones de beneficencia, y a otros grupos sociales con medios de subsistencia dudosos. Se produce lo que Michel Foucault ha llamado el "gran encierro" de una muchedumbre que, además de las categorías mencionadas, agrupa a personalidades anormales, delincuentes y prostitutas⁴. Era el médico, a cargo de los grandes hospitales, quien reemplazando a la institución eclesiástica, fue el llamado a la delimitación de los grupos en razón a las categorías diagnósticas, de los que carecían de enfermedad propiamente dicha, y requerían rehabilitación para su reinserción en los grupos sociales productivos. Era por lo tanto indispensable la criba entre "el miserable" y "el loco" (Foucault,⁴).

La creación de los colegios médicos sobre la base de un renovado y sólido conocimiento anatómico se aprecia, en nuestro país con toda claridad, en la propuesta de Unanue, que el **Mercurio** acoge y difunde. La creación -a la manera de los modelos de Cádiz (1748), Barcelona (1764) y Madrid (1787), para solo referirnos a España (L. S. Granjel,⁵)-, del Real Colegio de Medicina de San Fernando desde el nuevo Anfiteatro Anatómico y sus clínicas médicas es, en nuestro medio, el acontecimiento dominante de la mentalidad ilustrada en la Lima que produce y alienta la empresa intelectual del **Mercurio Peruano**.

El avance promovido por la Ilustración en el campo del saber científico produjo un tipo de hombre de ciencia, el "enciclopedista", en extensión, profundidad y amplitud (Laín Entralgo,⁶). La patología, como estudio general de las enfermedades, dio importancia capital a la "historia natural", a consecuencia de la influencia del conocimiento biológico sobre el médico, hasta que el positivismo, terminase por hacer de la medicina una parte de la biología humana.

E. H. Ackernelcht, en una excelente revisión de la medicina durante la Ilustración, -pese a su posición un tanto original sobre la conceptualización de la misma-, cree que los descubrimientos entonces acaecidos, aunque sus autores estuvieran influídos por ese espíritu, deben más a "la lógica interna de la ciencia médica y fueron realizados, en gran parte, independientemente de la filosofía que arranca de Locke y acaba en Kant, dominando la vida política y cultural del siglo XVIII"⁷. Revisa la presencia de la "nueva concepción del mundo"

a la cual pide que se reserve el nombre de "medicina de la Ilustración": y en América Latina solo encuentra unos pocos exponentes a los que puede citar como "médicos ilustrados", y entre ellos Hipólito Unanue del Perú, Secretario del **Mercurio** a quien destaca por su papel en la lucha por la Independencia⁷.

❖
PROSPECTO
DEL PAPEL PERIODICO

INTITULADO

MERCURIO PERUANO

DE

HISTORIA , LITERATURA , Y NO-
ticias públicas , que á nombre de una
Sociedad de Amantès del Pais , y
como uno de ellos promete dar
á luz

DON JACINTO CALERO Y MO-
reira.

CON SUPERIOR PERMISO.

En la Imprenta Real de los Niños Expositos. Año de 1790.

II

EL MERCURIO Y LA MEDICINA

En el Prólogo a los **Apuntes para la Bibliografía Médica Peruana** de Hermilio Valdizán, Leonidas Avendaño⁸, lamenta la ausencia de una prensa científica y en particular de una prensa médica durante "el largo período de dominación española" que precedió a la aparición del **Mercurio Peruano** en 1791, que, según Valdizán, "representó una oportunidad excelente para aquellos pocos de nuestros médicos y cirujanos que contaban la de escribir en el número de sus flaquezas"⁸ y agrega que ese periódico, "honra de la prensa latinoamericana", dio a conocer a Valdés, a Larrinaga, a los padres Romero y González Laguna, a Gabriel Moreno, -quien fuera maestro de Unanue-, y a éste, secretario de la Sociedad "Amantes del País" y de su órgano de expresión hasta su lamentable cese en 1795⁹.

El **Mercurio** fue comparado por José Casimiro Ulloa, sin duda exageradamente, con dos grandes publicaciones de la época: la **Enciclopedia** francesa y la **Revista Médica** inglesa⁹. Con ese órgano periodístico y con el Anfiteatro Anatómico y sus desarrollos, vive el país un singular momento de excelencia académica. Lamentablemente este curso no prosiguió y habría que esperar la creación del Colegio de Medicina de San Fernando, en

1808, por Unanue, y de la Facultad de Medicina, en 1856, por Cayetano Heredia¹⁰.

Un acontecimiento de tanta significación para la enseñanza de la medicina como la inauguración del Anfiteatro Anatómico por Unanue, tuvo la reseña correspondiente y la transcripción de la "oración inaugural" que en el **Mercurio** se tituló "Decadencia y restauración del Perú", una sumaria revisión de la historia con énfasis en los cambios demográficos que hicieron del Perú, desde la conquista hasta fines del virreinato, un país escasamente poblado, en directa relación con su decadencia⁹. El examen de las causas de este deterioro y sus repercusiones en la economía del Perú, "hipérbole en otro tiempo de la felicidad y la opulencia", fue relacionado por Unanue con las deficiencias de la asistencia médica y su casi nulo progreso en el país. El acto solemne se celebró el 21 de noviembre de 1792, en la Real Universidad de San Marcos¹¹, el Anfiteatro era la señal de la renovación de la enseñanza médica, que comenzaba entonces por esa disciplina básica y representaba, para Unanue, la "restauración" del Perú. Valdizán comenta que "la trascendencia del acto reclamaba la magnificencia de la oración académica. Se trataba del primer momento formal de la enseñanza médica en el Perú y era necesario que una palabra cual la de Unanue se encargara de asignar al hecho sus características en relación a la vida cultural del país" ^{12,13}.

Valdizán enfatiza: "El año 1791, empieza a publicarse **Mercurio Peruano**, y es en sus páginas, cuya lectura inspira la más afectuosa admiración, suscitada en nuestros espíritus por la contemplación de los gloriosos exponentes del generoso esfuerzo de los que fueron, que

debe buscarse la maravillosa huella de Unanue sembrador; las revelaciones múltiples de su obra generosa de divulgador; de esa obra humilde en la forma de perseverante preparación de la mentalidad nacional para recibir, terreno preparado por el pródigo abono los beneficios de la civilización. Unanue periodista aborda, en no pocas oportunidades, el estudio de problemas perfectamente ajenos a la profesión médica: la Historia, la Geografía, la Arqueología, la Mineralogía reclaman un comentario, una interpretación. Y el periodista, que se debe a su público, no puede eludir el presente, a veces exigido angustiosamente, de estas colaboraciones" (H. Valdizán,¹²).

El Anfiteatro estaba llamado a ser el escenario del desarrollo de las ciencias médicas, y dos años después, al inaugurarse, el 18 de julio de 1794, "unas conferencias clínicas de Medicina y Cirugía", el **Mercurio** reproduce el discurso alusivo de Unanue, con el complemento del admirable programa de enseñanza que asociaba las lecciones magistrales con las demostraciones prácticas¹⁴. Los más prestigiosos médicos de la época fueron invitados por Unanue, sin distinguos. Este programa contribuyó también, como lo anota Valdizán, a la aparición de la consulta externa en nuestro país, una nueva modalidad de asistencia hospitalaria, llamada a ampliar el acceso de un mayor número de pacientes, principalmente de la población menesterosa. Hay un nuevo "espacio asistencial": la posibilidad que cualquier paciente, sin facultativo tratante inclusive, pueda consultar libremente, "ordene y exponga su enfermedad, y siga asistiéndolo (el facultativo designado por el Anfiteatro) graciosamente, si fuere preciso"¹⁴. C. E. Paz Soldán ve en este programa un primer atisbo

de Medicina Social en nuestro país¹⁵, en consonancia con el mejor estilo europeo de enseñanza médica.

El repertorio del **Mercurio Peruano** acerca de temas médicos y biológicos en general es muy amplio: contiene información poblacional básica, estadística y demográfica; descripciones meteorológicas, epidemiológicas y ecológicas. Los aspectos preventivos se refieren tanto al cuidado del medio ambiente estacional y calendario cuanto al uso de las aguas termales y la ingestión de sustancias vegetales en la profilaxis y en el tratamiento de las dolencias físicas y emocionales. La biología de altitud tiene un enfoque agudo y previsor de los problemas biológicos y patológicos derivados de la vida en las grandes alturas y los fenómenos de aclimatación que experimenta el viajero en la exposición casi súbita a la hipoxemia.

En clínica médica interesó desde la nosografía académica hasta la divulgación científica. La asistencia médica, la patología manifiesta y el **cursus morbi** tienen la calidad de una clínica perspicua y de una información actualizada. La nosología empezaba a variar en teoría y en la práctica al influjo del conocimiento médico ilustrado y los **mercuristas** reflejan este nuevo enfoque. Los desórdenes mentales tienen estatuto de enfermedad en tiempos de la Ilustración y la necesidad de su asistencia médica es ya considerada, allende la práctica de la caridad de las instituciones eclesiales*.

*El estudio del **Mercurio Peruano** se ha facilitado mucho con la edición en facsímile publicada desde 1964 a 1966 por la Biblioteca Nacional, en la gestión de Carlos Cueto Fernandini. Y poco tiempo después, por los excelentes **Indices** debidos a Jean-Pierre Clément, 1969, siendo director de la Biblioteca Estuardo Núñez¹⁰.

III

EL MERCURIO Y LOS PROBLEMAS MEDICOS NACIONALES

La terapéutica tiene un amplio registro que va desde los resultados de las pasiones patógenas hasta los medicamentos sintomáticos con mención apologética de plantas, como la quina o la cascarilla, aportes indianos al tratamiento de síndromes reconocidos. Los cuidados que deben rodear a la mujer gestante se acompañan en el énfasis en la importancia de la lactancia materna del recién nacido y de la utilidad de su prolongación con miras a desarrollar formas de existencia prolongadas, desde que la longevidad y otras formas de "ancianidad notable" merecieron comentarios sugestivos. La teratología humana y animal está presente con demorada descripción anatómica que facilita la identificación de las malformaciones de conformidad con los criterios orientadores actuales. La cirugía tiene discreta presencia, en todo caso expresiva de su insuficiente desarrollo.

SOBRE LA COCA Y EL COCAISMO

Fue el **Mercurio** el vehículo de una "disertación" sobre la coca en el Perú, transformada después en una lectura obligada para los estudiosos del tema¹⁶. Fue

para su época una admirable visión de conjunto de la planta: sus aspectos botánicos, agronómicos, económicos, con los obligados aspectos antropológicos, limitados hasta entonces a la información de los cronistas y las leyendas en diseminación en Europa "sobre la famosa planta del Perú nombrada coca"¹⁶. Se le presenta como el vegetal "el más precioso de cuantos produce el fecundo Perú"¹⁶. Se establece, por vez primera, las relaciones entre trabajo y **chacchado** de coca, su acción sobre la fatiga y en general sus efectos psicofisiológicos. Dejó planteadas las principales áreas de discusión, algunas vigentes en nuestros días. La presencia de la coca en el mundo aborigen tenía que ser estudiada en el campo de la investigación sociocultural, con pleno reconocimiento de su papel en la tradición, los hábitos sociales y el mundo emocional y creencial.

Desde la retórica dedicatoria de la "disertación sobre la coca" al Conde de la Unión, Don Luis Fermín Carbajal y Vargas, se muestra el verde ramo y al lado de las clásicas plantas coronales (el mirto, el laurel y la palma), hay que rescatar el valor que le asigna Unanue, que es el que tiene legítimamente el arbusto en la historia del mundo andino¹⁶.

Dos años antes, Unanue (Aristio*) había expuesto sus juicios "sobre la naturaleza y efectos del tabaco, adornada con una breve idea del origen y progresos del Real Estanco de Lima" (**Mercurio Peruano**, T.IV, N^o

* Los redactores de **Mercurio Peruano** usaban seudónimos: Hipólito Unanue, como se ha puesto, **Aristio**, secretario; José María Egaña, **Hermágoras**; José Rossi y Rubí, presidente, **Hesperiófilo**; Demetrio Guasque, **Homótimo**; dos colaboradores de los tiempos iniciales no identificables, **Mindirio** y **Agelasto**; y la participación de las socias **Dorállice**, **Florida** y **Egeria**. Otros colaboradores, del país y del exterior, también usaron seudónimos.



HIPÓLITO UNANUE

108, enero de 1792)¹⁷. Sometido a análogo escrutinio que la coca, el tabaco fue objeto de un estudio exhaustivo para su tiempo. También de origen americano, de riesgos para la salud ("En 1699 se sostuvo en la Universidad de Paris **que el frecuente uso del tabaco abreviaba la vida**")¹⁷, el tabaco generó mayor ambivalencia, fue menos temido y hasta se legalizó su industria, ayer como hoy.

LA ALTURA Y EL MAL DE MONTAÑA

Los efectos producidos por la altitud en el hombre proveniente del llano fueron descritos por los cronistas, especialmente por José de Acosta¹⁸, a quien se le atribuye la primera descripción sistemática del Mal de Montaña Agudo o **soroche**¹⁹. En el **Mercurio** se recogen algunas impresiones sobre la aclimatación a las grandes alturas en dos cartas. Una describe la forma benigna del soroche agudo: "cansancios extraordinarios.... dolores de cabeza... náuseas y desalientos... palpitaciones", imputados a las "emanaciones y la volatilización" de los minerales: "este error es sin duda el motivo porque llamamos asorochados o pasados de vetas a los que están afectados de estas dolorosas sensaciones", la disminución de la presión barométrica, "la rarefacción del aire producen efectos muy sensibles sobre la economía y sistema animal"¹⁹.

El soroche agudo, se señala, puede tener complicación fatal: una de las cartas menciona inclusive que existe un "número de los que mueren diariamente cuando nos apuramos a la subida de estas escarpadas montañas..."¹⁹.

Agrega el mencionado documento: "Un temperamento suave, y una sociedad amable son las cosas que más aficionan en Lima a un Forastero. El Serrano, acostumbrado a un clima más rígido, y a unas relaciones menos hechiceras, suelen excederse en la fruición de los objetos" (se refiere a comidas y bebidas). Recomienda las comidas ligeras, así como la abstención de las aguas corrientes y señala la necesidad de su cocción, la abstención del uso del alcohol y una ropa que abrigue sin agregar peso sobre el viajante. "La bebida más común del viajero Serrano suele ser el aguardiente. No niego que unos tragos moderados de este licor son propios para vigorizar al caminante, especialmente si está acostumbrado a ello. Pero sostendré a pie firme que es muy perjudicial su uso en la forma que por lo común he visto adoptada... El calor natural encerrado en el pecho, y exaltado con la agregación de un espíritu combustible como el aguardiente, suele a menudo causar tabardillos y otras enfermedades agudas"¹⁹.

La segunda carta se refiere más bien a las normas higiénico-dietéticas que recomienda un viajero a los que de Lima "vuelven a la sierra". Esta carta se refiere al fenómeno migratorio contrario: "sobre el origen de las enfermedades que regularmente padecen los que desde esta Capital vuelven a la Sierra y modo de precaverlas"²⁰.

Este segundo documento se refiere a los síntomas del soroche y sus riesgos "sobre la economía y sistema animal"²⁰. Tiene un enfoque más relacionado con las ciencias físicas y biológicas y recalca las consecuentes extremas del soroche en el sistema nervioso central:

"un sopor invencible, que sería seguido de una risa sardónica precursora de la muerte. Estos efectos producidos por la fuerza expansiva del aire interior que se dilata con violencia para ponerse en equilibrio con el exterior, siguen la marcha que observamos en los animales expuestos en la campana de una máquina pneumática, cuando se disminuye o dilata el aire que contiene"²⁰.

Los **mercuristas** adelantaron la importancia que tiene el estudio de los problemas de aclimatación en un país preponderantemente andino. Así apostillaron la primera carta sobre altura, que recoge experiencias de un viajante, con la expresa petición que "algún otro Filósofo experimentado, o Médico sabio tratase este mismo asunto con más extensión, y con toda aquella precisión facultativa, que tal vez se echará de menos en esta pieza"¹⁹.

El **Mercurio** exhorta pues a sus lectores, en especial a los médicos, a que traten el "mal de montaña agudo" o "soroche", con más extensión dada su frecuencia cotidiana y la necesidad de tomar algunas precauciones para evitarlo o atenuar sus efectos.

LOS VEGETALES MEDICAMENTOSOS

El **Mercurio Peruano**, en lo que concierne a la "descripción científica de las plantas del Perú", "auxiliado con un número suficiente de brazos laboriosos, es el órgano por donde se deben ir anunciando las producciones raras y notables de este vasto imperio"²¹. Cumplió a cabalidad este cometido en su corta existencia. En este tema Unanue muestra su vena poética: "Todos los vegetales, desde el humilde musgo hasta el coposo y

soberbio cedro, están destinados al servicio del hombre, monarca en la naturaleza. Los unos lo sustentan, los otros lo visten; otros reparan su salud, y todos juntos elevan su espíritu a rendir el homenaje de gratitud y sumisión debido al Autor Supremo, que viste de pompa y fragancia las campiñas. Salomón, en toda su gloria y fausto majestuoso, no era comparable al matizado lirio, que nace en las selvas". La alusión bíblica está señalada, con mención de Matías, Cap.VI, v.26²².

Unanue manejó el tema de la botánica, como otras ciencias naturales, con erudición y elegancia. Era una tarea de la Sociedad de "Amantes del País". Y el Perú, "país que es acaso el más pingüe en vegetales de toda la tierra: y la capital, bajo un gobierno amante de las ciencias, disfruta el honor de tener muchos hombres esclarecidos"²¹. El mundo vegetal del país en sus distintas regiones no solo permite la descripción y la taxonomía sino la valoración del uso de plantas con definidos efectos terapéuticos, con mención de la manera en que las emplea la medicina tradicional.

No deja de ser reveladora de la importancia que los **mercuristas** asignaron a las ciencias naturales y a la medicina en particular, la "Idea general del Perú", que da comienzo al primer número -orientación, sentido y propósitos de la Sociedad de "Amantes del País" y de su Periódico-, y dé cuenta, a renglón seguido, de la "descripción anatómica de un monstruo"²³ y que el segundo número ofrezca una "Historia de la hermandad y Hospital de la Caridad".

IV

EL MERCURIO: LOS HOSPITALES Y LA ASISTENCIA MEDICA

Durante el gobierno de Andrés Hurtado de Mendoza, hubo en la Capital una epidemia "que hizo cruel estrago en los habitantes de ella y en los de los alrededores"²⁴. Entre quienes extremaron su celo en beneficio de los pobres, representados por el Arzobispo de Lima, se creó una Hermandad de la Misericordia, "teniendo por principal instituto el asistir en sus casas a los miserables que morían destituídos de todo auxilio". Fray Gerónimo de Loayza "agregó a la misma la Hermandad de la Caridad, fundada en 1552": Una nota al pie es de extrema importancia. Dice: "obsérvese, aunque de paso, que en ese tiempo el espíritu de conquista estaba todavía muy fervoroso entre nuestros Abuelos, y con todo ya pensaban en fundaciones piadosas, y las plantificaron no solo con su dinero, sino también con su cooperación personal: apenas han hecho otro tanto en los siglos de su mayor pacificación y grandeza aquellas Naciones, que ahora nos increpan con tanta vehemencia sobre la Conquista de las Américas, con el pretexto aparente de las crueldades que las acompañaron"²⁵.

Agrega el **Mercurio**: "El Código insinuado multiplicó los objetos de la primitiva institución, extendiéndolos al socorro de los pobres vergonzantes, a curar a los enfermos, sepultar los muertos, educar huérfanas hasta darlas estado, acompañar a los reos ajusticiados, y enterrar los miembros y huesos insepultos de los mismos. Estos preceptos se han desempeñado fielmente en toda la extensión de su sentido. El discurso del tiempo hizo necesaria una nueva compilación de este mismo Código, adaptando las reglas a sus circunstancias inmediatas. En virtud de esta última reforma se prohíbe la entrega y adopción en la casa de Misericordia a toda casta que no sea español, mestizo o cuarterón" ("Por cuarterón se entiende el hijo de español y mulata, y al contrario")²⁵.

En tiempos del **Mercurio** se daba paso al hospital como institución, o sea del régimen eclesiástico al de la sanidad. Se trataba de eliminar la mendicidad y organizar todo un sistema asistencial debidamente unificado (G. Rosen,²⁷). Ya se había dado un claro distingo entre la mendicidad y la enfermedad: "La condenación de la pereza no era nueva, por supuesto. La indolencia y la lasitud habían sido condenadas en el pensamiento antiguo y medieval"²⁷ pero solo se hacen manifiestas en la baja Edad Media y, señaladamente, en el Renacimiento y su derivación coherente, la Ilustración. "Los propósitos de la institución eran de tres clases. En parte eran económicos: aumentar las manufacturas, crear actividades productivas para las personas sanas y acabar con el desempleo; en parte sociales: castigar la ociosidad, restablecer el orden público y librar a Paris de los mendigos; y en parte religiosos y morales: aliviar al

MERCURIO PERUANO

DEL DIA 6. DE ENERO DE 1792.

HISTORIA DE LA HERMANDAD, Y HOSPITAL DE la Caridad.

LA Historia necesita á veces el auxilio de la conjetura, y esta debe ir siempre acompañada de un fino criterio. La combinacion de estos principios es indispensable quando se trata del Perú, y de sus monumentos. Unos Anales escritos á obscuras de toda luz filosófica, dictados, ya por espíritu de partido, ya por consejo de la preocupacion, son los únicos datos que las personas nos han transmitido. En las bibliotecas particulares apenas se encuentra un manuscrito que tenga un siglo de fecha. El Temblor, ese azote cruel y freqüente, que tantas desolaciones ha causado, y es el único obstáculo que encontramos para comparar estas regiones felices á los Campos Elisios, y á los Jardines de Omar; el Temblor, digo, es el destructor de la antigüedad de nuestras memorias públicas y privadas. Entre los males que fueron fatales á esta Capital, los que particularmente hacen época son el de 27. de Noviembre de 1630, 20. de Octubre de 1687, y el último de 28. de Octubre de 1746. En las ruinas de estos, y otros ménos considerables perecieron los escritos mas auténticos, y se confundieron todas las preciosidades de los archivos. Por esta causa que á todos es Bien notoria, imploramos de este respetable Público alguna dispensa en la parte histórica de nuestros Papeles en quanto á la aridez de alguno de estos rasgos, y de las freqüentes inferencias que deberémos hacer sobre unos cálculos de mera conjetura. Esta súplica que no pudimos hacer en el primer Mercurio, y la esperanza de su otorgamiento nos alienta á entres

B

ca

necesitado, al enfermo y al que sufría, hacer frente a la inmoralidad y a la conducta antisocial e impartir enseñanza cristiana"²⁷. De ahí que las funciones del "hospital general" reunieran las características de "institución penal, asilo, taller y hospital"²⁷, con énfasis creciente en las enfermedades mentales pero con una miscelánea de delincuentes, viciosos, infractores de la ley, transgresores del orden público (los que hoy llamaríamos psicópatas en sus formas graves), amén de deficientes mentales, "hechiceros, pornógrafos, y otros..."²⁷. También disidentes en asuntos de religión (jansenistas, protestantes) encontraban lugar en el hospital.

Es interesante conocer el desarrollo del Hospital de la Caridad, independientemente del Colegio de educandas que también estuvo a su cargo. "Hasta el año de 1784, el número más crecido de enfermos que se curaban en el Hospital solo llegaba al de 70; seguramente no pasaba de 40. En los tiempos posteriores a esta fecha tomó un incremento mucho más admirable en cuanto al total de las curaciones. Calculada la entrada y salida de enfermos sobre el promedio de un bienio, resulta haberse curado 1,136 en cada un año. Desde la mitad del de 86, hasta igual fecha del siguiente de 87, con ocasión de la plaga de garrotillos y sarampiones que tanto cundió en el pueblo, se curaron 158 pacientes. En el mes de Mayo de este año tenía 90 camas ocupadas; las 84, por enfermas y las restantes por dementes"²⁵. Esta es una de las primeras referencias, si no la primera, sobre la presencia de enfermas mentales en el Hospital de la Caridad, de mujeres.

Al hablar de los hospitales, en el "análisis de la humanidad contraída a la caridad cristiana y ejemplos prácticos de su ejercicio", **Mercurio** explica que "esas melancólicas habitaciones del dolor funestadas, con los tristes continuos gemidos del hombre congojado y moribundo: asomémonos a una cárcel, a donde los infelices mortales lloran con lágrimas tardías la pérdida de su libertad, y pasan una vida tan amarga que anticipan con sus deseos aquella misma muerte a que tal vez estén sentenciados; veamos si en estos lamentables teatros de lobreguez, o desesperación, se encuentra algún Bello Espíritu, algún panegirista de la Humanidad filosófica, que se digne acercarse al lecho tal vez asqueroso y fétido de un enfermo, o al duro cepo de un delincuente para prestarle aquellos auxilios que puede necesitar en una condición tan miserable: en vano los iremos buscando. El ilustrado a la moda contento con las falaces exterioridades de una Humanidad acomodaticia, la pregona y la encomia en los estrados, en los cafés y en los paseos; pero no tiene virtud suficiente para practicarla en aquellos actos que requieren algún esfuerzo, y repugnan a las delicadeses del amor propio"²⁷.

V

EL MERCURIO Y LA PSIQUIATRIA

La medicina de la Ilustración se ocupó de la atención de los grupos de la población sin recursos, hasta entonces abandonados. Los enfermos mentales, considerados como incurables, fueron objeto de interés y de cuidado y **la Psiquiatría asistencial puede decirse que es hija de la Ilustración**. Considerar enfermos a los mentales y no endemoniados o poseídos, fue ya un gran progreso médico. Los gobiernos de esta etapa de la historia en algunos casos fueron absolutistas y hasta "déspotas ilustrados". El caso del Gran Duque Pedro Leopoldo de Toscana, quien alentó el cambio de la institución asilar, merece un recuerdo especial puesto que propició y facilitó la obra reformista de Vincenzo Chiarugi en el Hospital de Santa Maria Nuova y en el Hospital Bonifacio en Florencia. La obra de Chiarugi se adelantó por poco tiempo a la de Pinel en París y coincide con la de William Tuke, en York, Inglaterra. Pero la gran reforma asistencial no se hubiera dado sin el espíritu de la Ilustración, sin la nueva orientación humanista que se desarrollaba en Europa y los cambios, con frecuencia violentos y radicales, pero explicables por el tono de exaltación característico de la Revolución Francesa.

El **Mercurio Peruano** ofrece una serie de datos, observaciones y memorias de la mayor importancia para conocer algunos aspectos de las enfermedades mentales, su distribución en Lima, sus características clínicas y los recursos con que se contaba para asistir-las, en el último tramo del siglo XVIII, en las décadas finales del Virreinato. En una perspectiva más amplia, el **Mercurio** se interesó además por algunos aspectos generales de la salud mental, el estilo de vida de los limeños y la utilización de las horas de esparcimiento, de lo cual nos ocuparemos en páginas posteriores.

LA DEMOSCOPIA PSIQUIÁTRICA

En lo que atañe a lo que hoy denominaríamos estadística psiquiátrica, el periódico, el 3 de febrero de 1791, agregó como anexo, una amplia tabla de la "población comprendida en el recinto de la Ciudad de Lima"²⁶. En la sección que corresponde a Hospitales, registra los siguientes datos sobre asistencia de enfermos mentales, los llamados "locos" en el habla popular: 5 varones en el Hospital de San Pedro de los Clérigos, 49 también hombres en el Hospital de San Andrés de Españoles; 6 mujeres en el Hospital de la Caridad de Españoles y 5 del mismo sexo en el Hospital San Bartolomé de Negros²⁷. En total, 65 casos de desórdenes mentales, 54 hombres y 11 mujeres, en el conjunto de instituciones asilares en la Lima de entonces, numerosas para la población de la Capital y diferenciadas en cuanto al tipo de pacientes en proporción con la distribución demográfica de las diferencias étnicas, muy marcadas durante la Colonia.

PSICÓTICOS, NEURÓTICOS Y "ARS AMANDI"

Es particularmente valiosa la descripción de personas, circunstancias y escenarios en el Virreinato limeño. Entre las personas, como no podía ser de otro modo, el **mercurista** puso atención en aquellos extravagantes poseídos de una pasión monotemática que hoy tendrían lugar reservado entre la miscelánea de paranoias, desórdenes del entendimiento que, fuera de las delusiones específicas, de grandeza por ejemplo, no presentan una conducta extraña ni otras desviaciones de la actividad psíquica.

En el tomo I, fol.38 nos presenta el **Mercurio** una nota descriptiva de las "manías particulares", con la presentación de tres casos, no sin antes señalar que: "Entre las debilidades de los hombres, que constituyen parte del plan histórico, y coercitivo de nuestro **Mercurio**, nos parecen un lugar preferente las que en cierto modo han hecho memorables a los que las han padecido"²⁸. Uno de estos "maniáticos célebres", "que llevó su tema inalterable hasta el sepulcro", fue Don Diego López González de la Peña, natural de Pontevedra, Galicia, presunto descubridor de la "quadratura del círculo". En la búsqueda de la solución de este problema puso Don Diego todo su empeño, "en calor todas sus potencias", gastó el dinero propio y "hasta las limosnas que sus amigos le daban para sustentarse", en papel y demás elementos para facilitar su búsqueda, que creyó había llevado a buen término pese al mentís de los conocedores del tema. Finalmente elevó un oficio al Virrey Taboada y Lemos, "titulándose el Alcides de la Geografía, y monstruo de las Matemáticas" con la sú-

plica de que se le remitiera a París para recabar el premio. La muerte dio término a una inútil tarea de cincuenta años, que solo dejó un almacén de papeles y así "acabó miserablemente este fatigado Colón de la quadratura del Círculo"²⁸.

Otro espécimen semejante, Don Manuel de Torquemada, caballero culto y discreto, creyó haber dado en el descubrimiento de una máquina, que llamó Molinete, para beneficiar todos los metales. Tan tenaz e insistente fue con su presunto descubrimiento que "se hizo intolerable su trato" y dio curso a una redondilla²⁸:

*"Torquemada en minas y ciencias
dos ingenios tiene iguales,
uno en que muele metales,
y otro en que muele paciencias"*.

A la espera del reino de la plata, "le asaltó el mal de la muerte, que sufrió en un rincón, sin otros auxilios que los de la divina, y humana misericordia"²⁸.

Similar historia tuvo Don N. Montero, parroquiano de San Lázaro, quien durante treinta años estuvo trabajando en la búsqueda de un tesoro, logrando solo que en su lecho de muerte instara a sus hijos a continuar la búsqueda, "pues ya estaban las barras cerca", aunque estas fueran "las jaculatorias espirituales, y este su último suspiro"²⁸.

El cronista señala, para terminar, que si "se hubiese de definir baxo el mismo aspecto las frecuentes debilidades morales de los hombres ¡quanta materia nos darían ellas para semejantes críticas! Cada día vemos

hombres a quienes una pasión, una idea parece que contrahace la especie: **hombres autómatos... arrastrados... entusiastas...** contra esto es contra lo que quisiéramos oponer algunos remedios preventivos con que puedan reprimirse los progresos de este mortal accidente" (cursivas nuestras,²⁸).

Una nota titulada "aventura de la Sociedad en orden al amor y sus propiedades"²⁹, cuenta que en una de las reuniones de la redacción del **Mercurio**, a las que no podía entrar nadie que no fuera socio, se hizo presente un intruso cuyo verdadero nombre se encubre con el seudónimo de Alcestes, "joven militar de grandes talentos, pero muy poseído del espíritu de libertad, que a veces es menos odioso en los de su profesión", quien opuso, a la noble tesis del amor sentimental y caballeresco defendida por los **mercuristas**, la del amor pasional, "voluptuoso" y de conveniencia, "proposición escandalosa para todo hombre sensible, y ofensiva al decoro de las señoras mujeres", lo que dio lugar a una disputa en décimas de pie forzado sobre "Júpiter que en lluvia de oro". Homónimo es quien representa a la Sociedad y al periódico²⁹. Transcribimos la poética oposición:

GLOSA DE HOMOTIMO

*Regalar a la que quiero
para conseguirla ufano,
es un afán cortesano,
que degenera en grosero:
que en el amor verdadero*

*dedicado a la que adoro,
el interés no es decoro,
antes por vil lo desprecio;
y nunca estuvo más necio*

Júpiter, que en lluvia de oro.

GLOSA DE ALCESTES

*Yo que en materia de amar
puedo dar mi parecer,
por que me he visto querer
cuando he tenido que dar,
dificulto contrastar
sin interés lo que adoro:
que siempre al mayor decoro
venció el interés, no el labio;
y nunca estuvo más sabio*

Júpiter, que en lluvia de oro.

[La mención de "Júpiter en lluvia de oro" es alusiva a los conocidos versos de Terencio (cit. de **Confesiones** de San Agustín)]. El intruso abandonó la reunión, no sin antes motejar de "platonismo ideal" la posición de la Sociedad, la que se ve en la necesidad de dar a conocer su parecer, encontrando la argumentación "entre nuestros papeles viejos" adoptando sus raciocinios: "Al principio no se aspira al Amor sino por unas vistas de

conveniencia, de agrado, y tal vez de utilidad. Insensiblemente el efecto se separa de la causa: desvanécense los motivos, y queda la sensación. Hállase en ella un encanto desconocido: el hábito la constituye como centro de toda la dulzura de nuestra propia existencia: desde este punto en vano las penas toman el lugar de los placeres que se esperaban. Sacrificanse a este sentimiento todos los bienes que de él se pretendían; y el Amor concebido entre el alborozo y las esperanzas, se nutre y crece en medio de los padecimientos". Tomando distancia de las críticas de esta definición como efecto de una "metafísica inverificable", se sustenta el **ars amandi** de acuerdo con la tradición, las normas religiosas y valorativas de la época y termina la nota con la intervención de Hesperiófilo, que traduce el Aria del Abate Metastasio, "no teniendo talento para hacerlo con producciones propias"²⁹.

Se insiste en el tema, se acusa recibo de una "carta excelente" sobre la falsedad del Amor Platónico, que no publican los **mercuristas** porque, señalan, "el gusto público y el poder de la opinión no nos autorizan a ello..."³⁰.

Un sentido **mea culpa** de un joven militar alerta a los lectores de **Mercurio** sobre "los malos efectos de la venganza"³¹. Una historia personal hasta entonces armónica se quiebra cuando, instado por confidente y compañeros sobre supuesta crítica de una persona, embozada en el seudónimo de Filótimo, habría hecho a "las evoluciones que yo había mandado a mi Regimiento aquella tarde", además de "una serie de circunstancias agravantes, y tal vez falsas, ofreciendo todos el sacri-

ficio de sus vidas para mi venganza". "Hostigado por sus ponderaciones -agrega-, por sus consejos tumultuarios, y por el fuego de mi juventud, salí como un furioso acompañado de todos ellos a buscar al detractor Filótimo", lo reta a duelo, se pone "mano a la espada" y tras acertar en la segunda estocada, huye del lugar, encontrándose con la sorpresa de que había sido abandonado por los "que me habían precipitado con sus malos consejos"³¹.

Solo y horrorizado con su delito, escapa de la ciudad y comienza una erranza "mudado inútilmente de nombre y de climas", perseguido por doquier por la sombra de su delito, experimentando "todos los terrores de Caín, las furias de Orestes, el frenesí de Herodes, las agitaciones de Nerón", temeroso de ser descubierto, atrapado, sufriendo "en cada momento todo lo que se que me merezco". En busca de la misericordia de Dios, "me sale al encuentro mi delito", y "el Oráculo de la Divinidad me responde con una voz horrisona y tremenda a mis oídos: **No perdono a quien no perdona**". Termina su patética misiva con esta invocación: "Jóvenes fervorosos miráos en el espejo de mis desgracias, y agregad vuestras reflexiones al escarmiento terrible que os presentan los infortunios del pobre **Criptophono Paedevinio**"³¹.

Las tribulaciones y los pesares de un deprimido ante la pérdida del objeto amado, ilustra un anónimo colaborador a los lectores de **Mercurio** sobre "la fuerza del amor y sentimientos de un amable ausente"³². "Habitado un tiempo a las tareas y profundas lucubraciones del Filósofo -escribe- y auxiliado por el victorioso escudo

de las Letras, creía poder rebatirse con audacia los terribles asaltos de la calamidad y el infortunio". Para demostrar la falacia que el desarrollo del intelecto puede evitar la emergencia de emociones penosas y "animos dolientes", el corresponsal Ardenio envía unas "liras" para mejor expresarse. Ilustra la metáfora poética el estado depresivo y los sentimientos angustiosos, mejor que los tratados médicos ³². Dice:

LIRAS

*Si angustiado y doliente
Alguna vez sufriste
Sentimientos de un triste,
Desdichas de un ausente:
Que halle, Amigo confío
Disculpa en tu atención el dolor mío.*

*Yo rendido adoraba
A beldad peregrina,
Tan bella, tan divina,
Tanto mi fé la amaba,
Que solo por ventura,
Comparable a mi amor fué su hermosura.*

*Ya de favorecido
La suerte conseguía;
Ya alegre poseía
El triunfo de admitido,*

Y en amarla empeñado
Fabricaba mi dicha de su agrado.

Quando el honor me impone
Un precepto severo,
Haciendo ayrado y fiero
Que mi gloria abandone,
O que en dolor intenso
Suceda inmenso mal á gozo inmenso.

¡Oh! nunca ¡ah! nunca fué
Tan fuerte mi cuidado:
¡Oh! nunca con el hado
Su imperio amor partiera:
No estuviera impiamente
Sujeta una pasión á un accidente.

Tu sabes ¡Ay Amigo!
Quanta es la angustia mía:
Tu que fuiste algún día
De mi dicha testigo,
Mide lo que padezco
Por el bien celestial de que carezco.

Carezco del alma y vida:
Fáltame (¡dura estrella!)

Mi Serafina bella...
¡Ay mi prenda querida!
¡Oh! en el inmenso hueco
Sonase eterno de tu nombre el eco!

En vano pues desean
Del pesar desviarme:
En vano por templarme
Su auxilio me franquean.
Con inútil porfía,
Honor, humanidad, filosofía.

En vano, pues no dudo
Que de vigor carecen,
Y á mi mal solo ofrecen
El más débil escudo;
Pues ya Amor imagino
Que es árbitro fatal de mi destino.

Nunca estuvo mi aliento
Más negado al reposo,
Más resistente al gozo,
Más sensible al tormento:
Y ya en mí solamente
Sirve para lo triste lo viviente.

*Si a mi pasada gloria
Por aliviarme apelo,
Padece mi memoria;
Nuevo y mayor desvelo
Padece mi memoria;
Pues del bien la carencia
Mi amor provoca, irrita mi paciencia.*

*Si dexo al mal presente
Mi atención abatida,
Queriendo que mi vida
Acabe prontamente;
Me indigno, desespero:
Es mi muerte mayor, ver que no muere.*

*Con ansia executiva
El dolor me enagena:
Y al recordar mi pena,
En fiera alternativa
Se comprime el aliento,
Y luego se dilata en un lamento.*

*Solo en mi tenazmente
Se ve un perenne susto,
Un respirar sin gusto,*

Un vivir impaciente,
Y en contraste deshecho
Mi pecho combatir contra mi pecho.

De la Parca el amago
Me acomete severo,
Y aunque ansioso lo espero
No sucede el estrago:
Que aun la muerte en un triste,
Si puede ser remedio, se resiste.

Si con llorar intento
Serenar mi quebranto,
De modo con el llanto
Crece mi desaliento,
Que pienso se ha exhalado
El corazón en lágrimas liqüado.

Así que acabe anhelo
Conmigo mi cuidado;
Pues sin mi dueño amado
Es para mi desvelo
Cansada, aborrecida,
La tenaz permanencia de mi vida.

Mas ya en ansia tan fiera
Mi labio se entorpece,
Y quando el susto crece,
Una muerte eligiera
Mi alma, por mejor suerte,
Si fuera susceptible de una muerte"³³.

Una tesis audaz e interesante es la que se somete al escrutinio de los **mercuristas** a través de una carta suscrita por **Epitropo Diabito** (nombre griego con el que firma como seudónimo: **Procurador del Compás**). En ella se propone "una nueva conjetura, sobre los Remedios preservativos y curativos de las pasiones violentas, especialmente la del Amor"³³.

Antecedido por una oportuna cita de Ovidio ("Acudid a mis consejos, jóvenes frustrados, a quien vuestro amor os ha desilusionado por entero. Aprended a curaros de quien aprendisteis a amar: una misma mano os herirá y os dará el auxilio", **Remedios contra el amor**, v. 40), Epitropo acude al buen juicio de los redactores del periódico para "proponer una conjetura nueva"³³, no sin antes mencionar los aportes clásicos, desde Aristóteles hasta Descartes, desde Cicerón hasta Ovidio y Feijoo, de La Rochefoucauld a Buffon, mostrando familiaridad con la literatura antecedente.

Epitropo propone un procedimiento para "moderar las pasiones violentas, con especialidad la del Amor, y sobre el de preservarnos de su contagio". "Esta nueva receta -agrega-, este nuevo remedio es el **estudio de las matemáticas**"³³. Comienza por sostener que, el campo que corresponde estrictamente a las ciencias es el de las ciencias matemáticas.

Empieza por presentar una viñeta de **propria vita**: un año antes, se encontraba "poseído de una pasión la más violenta por la bella Clironomia" y la presencia de un rival hacía más excitada la circunstancia. En este trance es citado por el objeto de su amor una tarde, "en uno de los parajes solitarios que ofrecen las orillas desiertas de nuestro Rímac". Tal convite se cruzó con otro, para el mismo día, una hora antes, por su rival, sin duda como desafío de duelo.

Acude a la primera cita con anticipación y, a la sombra de los sauces, jugando con las piedras, la arena y las aguas del río, de pronto empieza a meditar sobre el movimiento compuesto y sus leyes, haciendo de ese juego un ejercicio de física experimental y de matemáticas de tal intensidad que, cuando volvió en sí, se dio con el sol declinante, dos horas después de la cita con la persona amada, indignado con el rival que no había concurrido a la previa reunión. Después de confiar a dos amigos su situación empezó a discurrir sobre lo que le había ocurrido: "Al principio me parecía un fenómeno prodigioso ver que unas simples ideas matemáticas hubiesen bastado para hacerme olvidar todo lo que el amor y la ira tienen de más picante. Luego desenvolviendo más y más las primeras reflexiones... confrontando las analogías de los hechos y del raciocinio, vine a formarme una especie de sistema, y es el que aquí he propuesto: esto es, que el estudio de las Matemáticas es el remedio más eficaz para no tener pasiones violentas, corregirlas en los malos hábitos contraídos, y precaver las recaídas". Después de señalar que todos, sabios e ignorantes, convienen en que el ocio es el padre de los vicios, cita a este propósito a Ovidio: "Si suprimes la

ociosidad, acabóse el arco de Cupido y yacen sus antorchas por el suelo despreciadas y sin lumbré" (Rem. Am. v. 138). Pero se ha limitado a oponer el trabajo y las ocupaciones al ocio: "el corazón, el corazón es el que no debe estar ocioso ni abandonado a las impresiones accidentales del mundo... Cuando la alma se halla rodeada de ideas capaces de absorber sus potencias, y no siente el imperio de las pasiones, o no las siente con violencia, pues su sensibilidad no puede bilocarse".

El hombre tiene propensión a la Verdad y "¿en qué otra ciencia se encontrarán las verdades que ofrece las matemáticas? Desde el más simple axioma de Geometría hasta el abismo del Cálculo... se pasa de verdad en verdad, con una se llega a otra y así de modo indefinido. "Un matemático no puede estar ocioso, porque siempre busca la verdad, nunca dexa de hallarla y se enajena en medirla. Por consiguiente las pasiones no encuentran en él, aquel hueco que necesitan para introducirse y fortalecerse"³³.

Si a este modo de pensar llega "el auxilio de la experiencia, mi proposición llega casi a adquirir un cierto grado de infalibilidad...". Recurre entonces a los ejemplos de la historia. Arquímedes en la soledad de su gabinete, totalmente abstraído del mundo circundante; Francisco Vietta, en el retiro de su retrete absorto en sus especulaciones; Bacon de Verulamio, ajeno al diario acontecer inclusive desgraciado; Galileo, volcado a sus descubrimientos, distante de las querellas que ellos producen... Newton no tuvo tiempo ni para pensar en casarse... Leibniz, Bernoulli, Locke..."³³.

Hace un llamado a los jóvenes para no sucumbir a las tentaciones de las necesidades de la edad: "llenáos el espíritu de teoremas, corolarios, demostraciones, ángulos y periferias, y veréis que no hay pasión que resista el contraste de estas ideas agradables y encantadoras". Las matemáticas, "verdadero **Alekaest**, o remedio universal preservativo y curativo de todas las pasiones violentas". La Sociedad apostilla esta carta: "Publicamos con gusto la antecedente carta, pues aunque el proyecto del Autor sufra algunas restricciones, es muy laudable la pasión que muestra hacia las matemáticas. Estas ciencias se cultivan en el Perú más de lo que creen aquellos que miran a este País como a una Colonia aislada y triste. Con todo quisiéramos que su estudio se generalizase aún mucho más. En esta parte nos dexamos de unir nuestras instancias a las declamaciones del Procurador del Compás (que esto significa el nombre griego con que se firma) a fin de que los Padres de familia encaminen tempranamente a sus hijos por las sendas de la Geometría, y demás ciencias que la son transcendentales. No hay duda que su estudio, además de ser útil por sus causas finales, lo es también por el sosiego interior y elevación de sentimientos que inspira a sus seqüaces". / "Sin embargo de que el objeto principal del **Mercurio** se reduce a la publicación de las cosas del Perú; no se debe mirar como incoherente esta pieza, aunque su tema sea una idea puramente abstracta y general. Bueno es que se sepa que la dedicación a las ciencias exactas entre nosotros llega hasta el grado de fanatismo; y si es verdad que **también hay locuras que hacen honor a la Humanidad**, la de las Matemáticas será una de ellas"³³.

MESMER Y EL MAGNETISMO ANIMAL

La reproducción de una "memoria histórica y crítica sobre la introducción del Magnetismo en Manila" es una muestra del interés de los **mercuristas** por las nuevas ideas, por cuestionadas que fueran desde su enunciación³⁴. El Magnetismo animal de Franz Anton Mesmer, según el cual existiría en el Universo un fluido intermediario entre el hombre y el Cosmos cuyas formas de distribución darían nacimiento a la enfermedad y su debida canalización a la recuperación de la salud, una proposición audaz que, por sus resultados aparentemente espectaculares, fue prontamente recusada por la Medicina académica.

La extensa nota que inserta el **Mercurio** revisa largamente la cuestión, deteniéndose mayormente en la defensa de la teoría del Magnetismo animal de una serie de reparos antes que en presentar una exposición sistemática de su base teórica y de sus reales alcances. Una nota del editor cumple con invitar al lector a "prescindir por el momento de la verdad o falsedad de los hechos" y limitarse al "examen repetido" que conducirá "poco a poco al desengaño o al asenso"³⁴. Se trata de una actitud prudente que no clausura el debate de la cuestión, ubicando la posición del **Mercurio** en una apertura crítica frente a lo nuevo: "seamos enhorabuena prudentes y cautos, más no dejemos por eso de ser activos".

Tiene una presencia en esa etapa de la medicina la teoría y la práctica del "magnetismo animal" que **Mercurio** registra, con el signo de los tiempos y cuya importancia radica, más que en los resultados de su aplica-

ción y las críticas a las que estuvo expuesto, en su más importante derivación, la hipnosis y, a través de ella, el nacimiento de los procedimientos y las técnicas, progresivamente diferenciados, de la psicoterapia contemporánea³⁴.

SOBRE HOMOSEXUALES Y TRAVESTISTAS

Es escasa la información existente en la literatura de la Colonia sobre los trastornos de identidad sexual, de la homosexualidad principalmente. Como parte del estilo íntimo de vivir, en el último tramo del siglo dieciocho, "el espacio privado", propio de la vida sexual, se guardaba dentro de la mayor reserva. Esto no quiere decir que no existiera: las costumbres sexuales de los españoles y los criollos se ceñían a los criterios que sobre el "propio cuerpo" existían en España. No faltaba la nota transgresora difundida más por el rumor que por la información y la "picaresca transgresora" existente en el mundo occidental. Los indios debieron variar sus costumbres sexuales en función de la prédica religiosa en razón al culto católico. Y los negros, considerados como libertos, estaban mayormente reducidos a un extenso barrio, el de "malambo". Los negros tenían costumbres sexuales más ostensibles, aunque sofrenadas por los tabúes tribales. Así y todo fueron considerados promíscuos entre ellos y lascivos en sus libres vínculos con los blancos, frecuentes en la ciudad y en el campo. Libertos, ocupaban, preferentemente los de sexo femenino, un lugar en el "espacio doméstico" sea cual fuere lo conocido del vínculo existente con los patrones, mayormente si procreaban descendencia.

Como práctica sexual aberrante, tolerada o penalizada, tenía que estar presente en el debate o la murmuración cotidianos. No sorprende por ello que el **Mercurio** consigne una extensa "carta sobre los maricones", extraída "sacudiendo el polvo a unos manuscritos" pues está fechada en agosto de 1773 ³⁵. Según ella, a poco de llegar a la Capital, entre las primeras impresiones que llaman la atención del remitente, y en las que repara pronto: unos "raros y agradables objetos que aquí se presentan a cada paso, me ha hecho la mayor impresión una especie de hombres, que parece les pesa la dignidad de su sexo; pues de un modo vergonzoso y ridículo procuran desmentir a la naturaleza. ¿Qué dirían nuestros conciudadanos, si viesen un ente de esta clase que intenta imitar en todo a las mujeres? El aire del cuerpo, el garbo, los pasos, las acciones, hasta los menores movimientos, todo respira en ellos una afeminación ridícula y extravagante. Su empeño en contrahacer los accidentes mujeriles, es excesivo. No se si te movería más la indignación o la risa el ver uno de estos"³⁵. Para la afeminación se usa el término despreciativo de "maricón", aumentativo de "María", el nombre más frecuente entre las mujeres.

La carta describe con minuciosidad los arreglos femeninos de homosexuales travestistas, que "hacen mil ridículos contoneos con el cuerpo, dirigen hacia todas partes sus miradas con un desmayo afectado, y con tales ademanes que pueden excitar la risa al más consumado melancólico: hablan como un tiple, y remilgándose, se nombran y se tratan como si fueran unas ninfas".

Agrega la descripción del cumpleaños de uno de estos especímenes, con la presencia de suplantadas "negras y mulatas" que, siendo esclavas, sorprende las llamen "Oidora", "Condesita", "Marquesita", etc., travestistas que imitan a las "tapadas", pero que, como vienen de lejos, "se contentan con traer la cabeza matizada de jazmines y una mantilla, no despojándose del traje de hombre en lo restante"³³. Quizá la "primera liberación" de los esclavos negros se dio en este grupo de homosexuales. (El término "homosexual" recién aparece en la literatura en 1809: en Ph. Ariès y G. Duty,³⁶; el transexual, a fines del siglo XIX).

El corresponsal reflexiona sobre la literatura clásica de "locura tan monstruosa", recordando a Platón y su idea del Andrógino primordial, dividido por la ira de Júpiter en dos mitades, hombre y mujer, y se pregunta "¿No podría también decirse que en muchos hombres quedaron algunas reliquias del otro sexo, que naturalmente se hacen manifiestas?" Firma con el nombre de Filaletes, en Androginópolis agosto 10 de 1773. ¿Estaba entonces tan difundida la homosexualidad para que Lima mereciera esa nominación? Don Esteban de Terralla y Landa, en su vitriólica **Lima por dentro y fuera**³⁵ había escrito:

"Verás ciertos maricones

Plaga del clima limeño

Con voces afeminadas

Cotillas y barbiquejos".

(También citado por Valdizán,³⁸).

Esta carta es respondida por otra, enviada a la Sociedad de "Amantes del País", en directa referencia a la que se acaba de comentar, unos meses después de ella. "El vicio que tan saladamente se ridiculiza en la Carta a que nos contraemos -señala- quedaría abolido con solo la graciosa invectiva de Filaletes, a no encontrarse tan radicado entre gentes de la más baja clase, contra quienes tiene menos fuerza la sátira con toda su acrimonia, que el cuidadoso esmero de las Justicias empleado en perseguirlo"³⁹. La frecuencia de la homosexualidad se relaciona a otras "absurdas costumbres", entre ellas la que hoy conocemos como "la covada", que, dice el corresponsal, encuéntranlo "antiguos historiadores" en ciertos pueblos de España y en otros, primitivos, de América.

La presencia de la homosexualidad lleva al remitente de esta Carta a relacionarla con una "anomalía de la naturaleza" o un defecto del clima o un vicio engendrado por la educación³⁷. A las fabulosas Amazonas la naturaleza les prodiga cualidades varoniles. Y a los negros educados según costumbres "bárbaras y feroces", como los provenientes de Guinea, "llenos de resabios afeeminados, o más propiamente verdaderos **maricones**", aunque "raros y extraordinarios como los monstruos, los enanos, los hermafroditas, etcétera".

El remitente se inclina a pensar en la influencia decisiva de los factores educativos, desde la más tierna infancia. "Tal es la fuerza de la educación, dice el Sabio Marqués de Saint-Aubin (*Traité de la Opinion*, Lib.6 Cap.4) que si las dos ciudades de Sibaris y de Lacedemonia hubiesen hecho un canje de algunos niños, los

Sibaritas se hubieran convertido en Espartanos por el valor y la rigidez de las costumbres, y los pequeños Espartanos se hubieran formado verdaderos Sibaritas por la afeminación y la molicie". Insistiendo en la importancia de la educación temprana, agrega que "aún la reflexión de la edad posterior no es bastante a corregir los vicios de la infancia con que se ha conaturalizado. Toda la moral severa de un Licurgo no arrancarían ya de su corazón la pusilanimidad, el fastidio al trabajo, el amor a la vida deliciosa, el cuidado nimio de su cuerpo"³⁹.

Debe pues moderarse los estragos que produce en "la educación el excesivo amor materno". Una manera, es cierto que dura y primitiva de evitar el mimo excesivo, sería repetir la experiencia que se observa con los niños de alguna distinción en las Islas Célebes: transferir a los niños desde los 5 o 6 años a la tutela de un pariente o amigo y no regresarlos a su hogar hasta la edad del matrimonio. Entonces "se vería costumbres menos afeminadas, habría menos maricones". "No busquemos pues en otra parte la causa de la afeminación"³⁹.

Para terminar el análisis de esta faceta de la producción del **Mercurio Peruano**, mencionaremos la "noticia de un libro nuevo del Padre Lector Jubilado Isidoro Celis, Socio Académico de Nuestra **Sociedad de Amantes del Pais**" (Nº 369, fol. 179, 17 de julio de 1794)⁴⁰. Se trata de una obra que lleva por título **Filosofía de las costumbres**, en poesía didáctica o, mejor expresado, en verso didascálico escrito "con un estilo claro, natural y sencillo, cual conviene a las obras de esta naturaleza"⁴¹. No se dice más, lamentablemente,

del texto recensionado pues el resto de la nota se contrae a recordar el **Curso Filosófico** del mismo autor (ampliamente revisado en los Nos. 293 y 294, 24 y 27 de octubre de 1973 del **Mercurio**)^{41, 42} y las obras más importantes de poética didáctica aparecidas en los últimos cuarenta años "que sin cesar están saliendo libros sobre el conocimiento del hombre, sus deberes, sus derechos, y sobre el amor a la humanidad. Por esto se llama el siglo ilustrado este en que vivimos..."⁴². La mención de estas excelencias da pie a la crítica, con criterio adverso, de la Revolución Francesa que se operaba en esos días: "los desastres de Francia nos manifiestan cuales han sido los frutos y los intentos de estos predicadores de la humanidad". La Revolución Francesa y su presencia en el **Mercurio** ha sido examinada recientemente por Jean-Pierre Clément (**Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Bresilien**, N^o 54, Toulouse, pp.137-151, 1990)⁴³.

VI

EL MERCURIO Y LA SALUD PUBLICA

La salud pública está presente en atisbos singulares que van desde el fomento de estilos de vida sanos hasta el planteo de los riesgos y las reflexiones acerca de la población desocupada, en consonancia con las propuestas europeas del confinamiento asilar, la teoría del hospital general y la rehabilitación por el trabajo.

Algunas de las hoy consideradas enfermedades de la pobreza y del subdesarrollo, la hidatidosis y la cisticercosis, tenía que estar reflejada en el **Mercurio**. En efecto, entre la neurología y la salud pública, se encuentra el primer caso de neurocisticercosis humana descrito en el Perú a base de una observación de Unanue, según correcta interpretación del doctor Luis Deza Bringas³⁸. El infortunado soldado Ventura Mendez sufrió de "pasma", "pasma de arco u opistótonos", **status** epiléptico en la interpretación de Deza, y murió "el día tercero del insulto"; y también arrojó una **tenia**, por las características del parásito observado, de tipo **solium**. La ausencia de un anfiteatro adecuado impidió a Unanue examinar "los desórdenes que aquella formidable lombriz causó en sus órganos y si tomaron de aquí origen las contracciones de los músculos..."³⁹.

Presente en todo el discurso educativo de la Ilustración con sus varias formas de técnica pedagógica, el incipiente nacer de la higiene y de la medicina que hoy llamamos preventiva tiene desde luego un lugar preferente en los debates de la Sociedad Académica de Amantes del País. Distante del contenido libertario de la Revolución francesa que, como hemos señalado, fue condenado por los **mercuristas**, el proceso de individuación gana terreno. Y con él, el más adecuado manejo del cuerpo y de la corporalidad. Interesa la salud en general, el niño forma parte de la vida cotidiana con estatuto aparte y se hace más preciso el deslinde entre los "espacios" públicos y privados de la vida en sociedad.

Si durante la Colonia existe un interés grande en la organización de la vida de las gentes en general, en el control social hasta la privacidad del hogar, no menos estricto fue el control de la opinión, el cuidado de los contenidos del pensamiento heterodoxo. El Tribunal de la Santa Inquisición era una instancia máxima en que el poder religioso prestaba un brazo armado al poder político.

LA VIDA COTIDIANA: EL RECREO Y LA DIVERSIÓN

La importancia que hoy tiene, en el fomento de la salud mental de las colectividades y en la prevención de los desórdenes mentales, el estilo de vida y la organización del tiempo libre, se encuentra reflejada en uno de los primeros números del **Mercurio**, con una "idea de las diversiones públicas de Lima"⁴⁶, antecedida por el "examen histórico de las diversiones públicas de las naciones"⁴⁶, nota en la que se da la debida importancia a

esta actividad: "Todo lo que se llama **recreo, diversión, pasatiempo** no es en el fondo otra cosa que un recurso para huir de la presencia de sí mismo, y abstraerse de las consecuencias de la meditación. En efecto, poco apetece las distracciones aquel mortal venturoso, que poseído de una sólida virtud, esto es de las máximas puras de la Religión, ha podido llegar al estado de no temer el testimonio de su conciencia. Pero todo el resto de los humanos no puede vivir feliz, sin conceder a la actividad de su alma alguna tregua. Los espectáculos públicos la proporcionan con menos peligros y más utilidad"⁴⁶.

En tiempos del **Mercurio** la vida privada va ganando terreno y ello se refleja en los estilos del cotidiano vivir. Lima era entonces una gran Ciudad, defendida del latente riesgo de la subversión por dentro y de la piratería externa, Ciudad amurallada cuyas puertas se cerraban en la noche, es clara ya la diferencia entre lo público y lo privado. Calco de las ciudades europeas cristianas, tiene una importancia marcada la vida familiar, por el tiempo que se dedica a ella. Los jefes de familia permanecen en casas donde tienen sus lugares las esposas y los hijos, y todo un grupo de personal de servicio y los esclavos. El número de constituyentes de la **fratria** está en relación con el nivel económico que ostenta. Existe la tendencia a la familia patriarcal, con presencia de sus ancianos, de aquellos escasos especímenes que habían tolerado la dura vida militar y todas las enfermedades infecto-contagiosas.

No era necesario salir de casa si no había un rito religioso o social de por medio. Se recibía la información a

través de una incipiente actividad editorial con diarios u otros medios periódicos de comunicación social. La vida religiosa daba la pauta de la vida cotidiana, con asistencia a misa, frecuentación de sacramentos y concurrencia a las numerosas manifestaciones de culto público, en las "procesiones" traídas de ultramar, a la que se agregaría después una expresión masiva, sincrética, de religiosidad popular, el culto del Señor de los Milagros, llamado también Cristo de Pachacamilla⁴⁷.

En páginas esclarecedoras, María Rostworowski de Diez Canseco demuestra la "trayectoria milenaria" de ese culto multitudinario que aglutina a todos los sectores sociales con singular y única capacidad de convocatoria⁴⁷. Unimisma un dios yunga, supérstite con vigor a lo largo de la Colonia, y un pánico esencial, el de los "temblores", los grandes sacudimientos terráqueos para los cuales no hay capacidad alguna de apaciguar o evitar. La vieja tradición precolombina de Pachacámac, "aquel que mueve el mundo", asocia a los aborígenes con los negros primero, con los mestizos y criollos después. La presencia negra parece estar en el primer momento del fenómeno sincrético, al que lo une la misma concepción animista de los indígenas peruanos. Su única réplica en el Perú está en el Cusco, es "taitacha temblores", el Crucificado cobrizo, el "Señor de los Temblores"⁴⁷.

El comienzo de la vida, con el bautismo, se marca a lo largo de la curva vital, hasta la muerte, con la presencia del Dios cristiano. Un recorrido por el centro de Lima del sacerdote que lleva la extremaunción, la Sagrada Forma, el "Misterio" anunciado por campanilla tocada por el acólito, une al vecindario en una plegaria.

El Señor Sacramentado ingresa a lo más privado de la estancia familiar, el lecho de muerte; otorga resignación al enfermo si está consciente; si está sin lucidez, agónico, reconforta a la familia y a los amigos, todos ellos también "invasores" del espacio personal, donde, en la vida cotidiana, solo entran los esposos y el personal de servicio muy cercano.

Toda la imponente Liturgia Católica da la tónica de la vida social limeña. Iglesias y conventos esparcidos por toda la ciudad dan cuenta de la importancia de la religiosidad pública. Los conventos de clausura son la forma más perfecta de acceder al Cielo, a la Gloria Eterna. Como dice una vieja expresión conventual: "por el placer de morir sin pena, bien vale la pena vivir sin placer".

La vida pública, ejercida por funcionarios, la vida militar a la que se acoge quien no tiene primogenitura (que tiene también la opción del retiro conventual) y una serie de autoridades menores, que incluye a los aborígenes nobles que reciben una educación especial para una radical "extirpación de herejías" y una plena incorporación a los mandos de poder restringido de la sociedad adaptada al estilo de vida traído por el conquistador.

La educación formal era dada por religiosos en algunas "escuelas": pero la mayoría de la población infante juvenil se educaba en su hogar, con preceptores escogidos cuando era posible. La casa era también el centro de control de los productos de la tierra y del impuesto obtenido de los aborígenes. A veces se destinaba una parte de la casa para atender esta actividad económica.

La enseñanza de la Universidad giraba entre la teología y el derecho; la formación de médicos era escasa y en todo caso sometido su saber para el ejercicio profesional por un Tribunal especial, el del Protomedicato. "Pardos" y pobres accedían a este grupo profesional que tenía como escenarios el hospital y el hogar. Lo usual era que el "médico" o el "barbero" se desplazara a las viviendas donde atendía a todo el conjunto de personas de distinto linaje. Ampliaremos este comentario a propósito de la medicina en tiempos de su ironizador, Don Juan del Valle Caviedes.

Pero había también otra vida social, más libre del contralor de la Iglesia. Los espectáculos públicos y otros escenarios que permitían reunir a las gentes, jóvenes principalmente, para suscitar interés sentimental. Entre las diversiones de la Lima ochocentista se encuentra en primer lugar la actividad teatral, la Comedia: "Sus decoraciones son regulares; los representantes no son malos; entre ellos ha habido o hay alguno que pudiera lucir en Madrid mismo y en Nápoles; la casa es cómoda y aseada; en ella reina el buen orden por la vigilancia de los Jueces"⁴⁶. Solo se reclama entonces: "Un poco de gusto moderno en la predilección de las piezas, mayor estudio en los cómicos, menos ejercicio en los apuntadores, el olvido de los cigarros en el tiempo de la escena, y finalmente el favor de la opinión para que cualquiera pueda sentarse en el patio, sin consultar su vestido ni su peluca, pueden no solo mejorar nuestro teatro sino hacer mucho más agradable y útil su concurrencia"⁴⁶.

Otro entretenimiento consagrado fue la pelota que, de conformidad con la descripción del **Diccionario de Autoridades** (Real Academia Española, 1737)⁴⁸ era: "diversión y ejercicio honesto, que ordinariamente usan los nobles y gente honrada: el cual se practica ajustando el partido tres a tres, cuatro a cuatro. En cada partido hay uno que saca, otro que vuelve, otro que contrarresta. Juégase con unas palas de madera enherbadas, aforradas con pergamino, con que se arrojan las pelotas". Describe el **Mercurio** que "su casa es pública, ofrece un buen rato al expectador, y un ejercicio provechoso a la salud del que juega"⁴⁶. Otro espectáculo público favorecido por los limeños, las peleas de gallos, como el de las pelotas, tienen como riesgo las apuestas que, cuando son de elevada cantidad, desnaturalizan el entretenimiento y lo transforman en "juego ruinoso"⁴⁹.

Lugar preferente entre las diversiones y las aficiones de la época tienen las corridas de toros, venidas de la península: "tiene su plaza y su tiempo determinado. Los toreros cuando no pueden mostrar valentía, nos admiran con su ligereza... Solo es mala la costumbre de desjarretar el toro que no embiste: se debiera idear otro modo de matarlo, sin valerse de éste que tiene un no sé qué de desairado y traicionero"⁴⁶. Previene contra el expendio del "agua de berros" en ese espectáculo, que es "un Ponche tan recargado de aguardiente, que sería funesto en cualquiera otro Pueblo menos moderado que este"⁴⁶.

La división del tiempo, horario y calendario, tiene en la política de los pueblos una importancia mayor y es un ingrediente sensible del mantenimiento del orden

social o la búsqueda del mismo cuando está en crisis. La utilización del tiempo libre, "muy libre" entonces desde que el trabajo era actividad de indios y de esclavos negros, tenía en cuenta el sentido del ocio en general, tanto el **otium** creativo cuanto su supuesto opositor, el **nec otium**, la actividad productiva, el "negocio" (Sue,⁵⁰).

La actividad en general estaba encaminada al fomento de la vida social, lo que es, al mismo tiempo, una forma de controlarla; es la función catártica que se asignó al juego y a la distracción desde la antigüedad clásica, resaltada por Aristóteles. Era del todo necesario liberar los recursos de la tensión personal y social y encauzar los impulsos reprimidos, abrir la posibilidad de alimentar el imaginario nacional con proyecciones acordes con las metas de la convivencia social a cargo principalmente de la Iglesia, que cumplía así una función evangelizadora y moralizante de la que es ejemplo el "tace, ora et labora" de los benedictinos.

Siempre fue importante la estimulación de la sociabilidad aunque no siempre adecuado el método o el procedimiento para lograrla. En la educación familiar y en la convivencia comunal el tiempo estaba cautamente repartido, aunque supeditado principalmente a las prácticas de la piedad. Así, la Lima ochocentista siguió estimulando las visitas familiares y la concurrencia a los "espacios controlados" de los lugares públicos, las áreas deportivas y los ambientes del café. Había que controlar, por el poder establecido, el contenido de los intereses discutidos y comentados en esos lugares públicos, en tiempos de cambios radicales que cuestiona-

ban las bases conceptuales de la forma de gobierno y de la función del individuo en la colectividad. Así lo entendieron los que hacían el **Mercurio Peruano**⁵¹. Los "cafeés" durante mucho tiempo "no han servido en Lima más que para almorzar y ocupar la siesta: las discusiones literarias empiezan ya a tener lugar en ellos"⁵¹. Ahí concurren tanto los **mercuristas** como los que hacen **El Diario Erudito**. "¡Dichosos nuestros Papeles, si por medio de la crítica misma que sufren, conservan los Cafeés libres de las cábalas y murmuraciones, que en otras partes abrigan, y por ventura no se han deslizado en los nuestros!"⁵¹. Este énfasis en la "buena conducta" de los concurrentes es claro reflejo de autocensura, de cautela y sumisión al poder político existente.

Para dar testimonio de la amplitud de los intereses del periódico, se inserta un "rasgo histórico y filosófico sobre los cafeés de Lima" que comienza por señalar que para "un verdadero Filósofo no hay objeto de absoluta pequeñez. Las cosas más triviales tienen su mérito y sus excelencias en el escrutinio de un observador ilustrado"⁵¹. Antes de enumerar los primeros establecimientos de expendio público de café y refrescos, el **mercurista** da la clave de la función social que cumplen en la facilitación del contacto interhumano, especialmente para el que carece de ambiente familiar o propio: "No hay duda que esta especie de Casas son muy útiles, y de una comodidad grande a los jóvenes y hombres, que carecen en la suya de proporciones para tomar un refresco, cuando la necesidad o el antojo se lo hace preciso"⁵¹.

El primer café público se estableció en Lima en 1771. "El uso del Mate, que anteriormente era tan general, requería un reposo y unas cautelas que no son compatibles con la publicidad de una tienda: así esa bebida era propia para el estrado, y uno de los regalos domésticos, que consecutivamente ha ido perdiendo crédito"⁵¹. Esta referencia al **mate** ("agua caliente con yerba del Paraguay y azúcar") no es la única en el **Mercurio** y otras publicaciones de la época. No sabemos mucho de su uso y de la extensión del mismo en el Perú. Solo se puede agregar que "mate" es un peruanismo derivado de voz quechua que designa la calabaza, que suele decorarse pero cuyo uso primordial fue el de recipiente⁵¹. El **Diccionario de Autoridades** dice que es "una media calabaza en que en las Indias toman el agua caliente con la hierba que llaman del Paraguay, al modo que se toma el the; y por la figura Metonymia llaman así a la misma bebida"⁴⁸.

Agrega en el encomio de la concurrencia a estos cafés: "practicadas con esa moderación, decencia y honestidad que son características del genio Peruano, unen el hombre al hombre, concilian la uniformidad del carácter, aumentan la circulación y los recursos de subsistencia, contribuyen a la comodidad de los vecinos, y les proporcionan un recreo inocente". Además del expendio de café en esos lugares vendían "helados y bebidas de toda clase", podía haber mesas de billar o de "truco", "el servicio es decente, la quietud inalterable, y numeroso el concurso especialmente las mañanas temprano, a la hora de la siesta". En preventiva defensa del ataque que podría suscitar el tratar de asuntos como el de los cafés como corriente y banal, dice el airado

mercurista: "Nosotros no escribimos solo para el recinto de esta Capital, ni para el año de 1791. Trabajamos (dure lo que durase este Papel Periódico) para la noticia de todo el mundo, y para la posteridad. En estos términos puede que llegue algún día, en este o el otro Hemisferio, en que más se aprecie la noticia de los Cafées de Lima, que las relaciones tantas veces impresas, y repetidas de sus guerras, de su conquista, y de su fundación"⁵¹.

Una curiosa nota del tomo segundo del **Mercurio** da cuenta de "nuevos establecimientos para el buen gusto", dedicados al dibujo y la pintura, y los instrumentos de música y el baile, enseñados por europeos, y al margen de ellos se refiere a un tipo de especulación distante de las conocidas⁶². "Los Peruanos -señala- han trillado unas sendas casi iguales [se refiere a las ciencias naturales y las matemáticas] con más precisión de tiempo. Al principio ufanos con las riquezas que el suelo les tributaba, no cuidaban mucho de aquellos pequeños inventos que exornan al hombre civil, y que acarrear comodidades a la sociedad. Como todos los Reinos de Europa se esmeraban en proporcionar a éste las especies más necesitadas; nuestro abuelos vivían en una absoluta indiferencia respecto a los demás establecimientos, mayormente los abstractos y de mero entretenimiento, que a veces caracterizaban con el nombre ruboroso de **sacaliñas**. Así se vio que el insigne **Peralta**, después de unas investigaciones tan vastas y tan gloriosas, no llegó a coger mientras vivió otros frutos que los amargos de la envidia y de la persecución. **Llano Zapata** se vio obligado a pasar a Cádiz, en busca de aquella honrada subsistencia, que le negaba este país

mismo cuyas excelencias quería celebrar como historiador y naturalista. Pero ya han mejorado los tiempos: las ciencias agradables tienen entre nosotros la mejor acogida, Ha muchos años que influye en el Perú el astro luminoso de la amable Filosofía: de esa sublime virtud, cuyo objeto primitivo es la unión y recíproco amor de los hombres, vinculándolos por el conocimiento de la dependencia en que mutuamente los constituye la opinión y la necesidad. Por consecuencia de estos principios, Lima ha admitido la introducción de los Papeles Periódicos, y los protege proporcionalmente al respectivo desempeño de cada uno. Ahora tenemos el gusto de anunciar otros establecimientos de instrucción y recreo público, a los que ha dado margen el conocido espíritu de sabiduría que reina en nuestra amada patria"⁶².

Pero constantes en la Lima estremecida por sismos y característicos de su sociabilidad fueron los paseos cercanos, en el entorno de la Ciudad. "El paseo más considerable y de asistencia casi precisa, es el de la Alameda los días Domingo, y especialmente el de año nuevo y Reyes, con motivo del paseo de Alcaldes, y el de 2 de agosto por el jubileo en la Iglesia inmediata de Recoletos Franciscos. La multitud de coches y calesas, la diversidad de sus colores y estructuras, el aseo del traje, los sujetos ilustres que concurren, las figuras de las Madamas que lo hermosean, todos estos objetos contribuyen a hacer muy agradable esta especie de espectáculo público. Solo el capricho lo embaraza algún santo. Aquella precisión de mantenerse en calesa a la cara uno a otros, y la costumbre de no poderse presentar a pie sin chocar con los principios contrarios de la opinión y son unas violencias insufribles, especialmente para quien no tiene carruaje"⁴⁶.

"La Alameda de Piedra Liza es solitaria, y por lo mismo destinada para los filósofos cogitabundos. La frondosidad de los árboles que la rodean, su agradable sombra, la intermediación del río, la vista de todo el amenísimo valle de Lurigancho, la perspectiva de la ciudad inmediata, el paisaje que forman las chacras de la orilla opuesta no solo lisongean los ojos, sino también inspiran un dulce entusiasmo, y elevan el espíritu hasta la meditación del Supremo Creador de la Naturaleza"⁴⁶.

SOBRE DESOCUPADOS, MENDICANTES Y VAGOS

Asunto del mayor interés es la forma de pensar de los **mercuristas** acerca del "destino que debe darse a la gente vaga que tiene Lima". Un discurso sobre el tema, encomendado a Don José Ignacio de Lecuanda, Ministro Principal de la Real Hacienda, contiene reflexiones interesantes sobre un tema que suscitó un movimiento análogo en Europa, cuando se dio, al amparo de la teoría de los Hospicios o de los Hospitales Generales, la congregación de aquellos individuos que no formaban parte del aparato social productivo, de cuyos riesgos era necesario defender a la población, por su marginalidad y su potencial conducta delictiva⁵².

Encargado por la Sociedad de "Amantes del País" para que "medite y puntualice el modo y medios de dar útil ocupación a los que carecen de ella", José Ignacio de Lecuanda³⁸ empieza por defender al conjunto de la población de los desproporcionados juicios de comentaristas ligeros como Busching quien en su Geografía hace una pintura distorsionada de Lima; y especial de Paw, "cuyo odioso nombre no puede recordarse sin

encono", pues llegó a confundir a los moradores del Continente con los Patagones y los Esquimales: "hace de ellos una raza embrutecida, sin distinguir el originario del forastero, ni sus clases o jerarquías, que tiene inexplicable variedad en su cultura, usos y costumbres, poniendo en un mismo paralelo al Español Americano, con el Indio más inculto de la Sierra", a diferencia del Padre Feijóo y el Abad Para, de Don Miguel de Cervantes y Don Francisco Antonio de Montalvo, quienes tienen juicios más bien elogiosos sobre los "españoles americanos" pues los otros pobladores de América no son objeto, en este discurso, de defensa o encomio⁵².

Entrando en materia, se describe los factores propicios que tiene la Capital para dar apoyo a la población estudiada: "La facilidad de adquirir lo necesario para una vida cómoda y en reposo: la oficiosidad de estos moradores con todo género de gentes, son las bases sobre las que se apoya el holgazán para negarse a toda ocupación: la caridad notoria y peculiar de las almas sensibles y distintivo honroso de esta Capital, da margen para que se multiplique cada día el número de indigentes, que no tienen otro derecho para exigir de nosotros la piedad, que la inercia al trabajo"⁵².

Agrega la reacción operante en Europa: "Siempre que se ha multiplicado la mendicidad, el único remedio ha sido en todos los países cultos y piadosos, la erección de un Hospicio, que al mismo tiempo que alivie sus necesidades tenga ocupados a los mendigos en trabajos proporcionales a sus fuerzas, o si están sin ellas, asistirlos con esmero y caridad". Pero establece un claro deslinde con aquellos, en menor número, limitados por

defectos sensoriales por ejemplo. "Los que merecen más nuestra atención -agrega- son los vagos por excelencia; es decir, aquella gente que sin oficio alguno en la república, y sin dedicarse a adquirir lo necesario (porque quizá le falta materia al ejercicio) para aliviar sus urgencias, visten a la par de los sujetos de comodidades. Esta polilla tan perjudicial a los Estados, debe ahogarse para que no carcoma la parte sana, y sufrir los remedios que se le apliquen por violentos que sean... Mas estos violadores de los más sagrados derechos de su especie ¿qué remedio exigen, cuando aun son incapaces de salir de la lamentable situación en que los tiene sumergidos el vicio y el desorden?... Sus pasiones son los únicos resortes que los mueven a obrar, y negándose a una ocupación seria y honrosa, destrozan el precioso tiempo en bagatelas, delitos y prostituciones, que se ruboriza la pluma de expresarlas en su debida extensión. Su débil cuerpo, no acostumbrado a los nobles ejercicios que le dan robustez y consistencia, se agobia con el desarreglo; y cuando ya es tal su miseria que se les hace sensible, y quisieran remediarla, apenas se hallan suficientes a gemir su triste abatimiento... De aquí resulta que ya que se hallan en la situación más lamentable, se empleen en los oficios más indecorosos, y hagan en la sociedad el papel más despreciable y criminal"⁵².

La población de Lima, en 1792, "según la numeración última", era de 52,627 personas, 17,215 pertenecen a la "primera clase", esto es el Español; después, la "segunda clase", conformada por el Indio, con 3,219; la "tercera" por el Negro con 8,960, y "el resto de la gente mixta que se deriva de estas tres Naciones". Los Españoles se dedican al comercio, al estado eclesiástico y militar, a

los "destinos Políticos y de Real Hacienda", o ejercen las profesiones de abogado, médico y escribano, o se mantienen como rentistas de fincas rústicas y urbanas. Los Indios se dedican a las "artes mecánicas" y a la agricultura y, "aunque más rudos o menos cultivados, son menos delincuentes entre las demás castas inferiores". Los Negros son artesanos (sastres, zapateros, barberos, botoneros, plateros, carpinteros, alarifes, herreros, pasamaneros, agricultores y otros) y, "aunque... en algunos de estos oficios liberales hay mezclados varios Españoles nobles, y otros blancos, que nada desmerecen para considerarse distinguidos según sus clases". Se observa por lo general, y se lamenta, que los hijos de los artesanos no seguían el mismo trabajo de sus padres y tampoco los hijos de médicos, escribanos, boticarios y de "otras artes liberales y mecánicas", perdiéndose así la transmisión de la experiencia acumulada. Los esclavos sirven en el trabajo rural o doméstico o como peones cuyo salario entregan al amo⁵².

En lo que al sexo se refiere, las mujeres españolas viven de la protección de sus maridos, padres o parientes, en tareas como la costura y "otras diferentes inteligencias lucrativas", o en conventos, y las que no están en estos rangos y "las sacó la persuasión de algún perverso de la vida inocente a la licenciosa, pero aún en ella vive la mayor parte con recato y sin escándalo". Las mujeres blancas dominan generalmente a los varones, por razones de clima ("en los países fríos son las mujeres señoras de los hombres; en los templados, libres; y en los cálidos esclavas") siendo pues Lima una excepción puesto que "dotada del más benigno clima", "gustan [los hombres] perder sus fueros, pues parece que

aquí tira sus gajes la complacencia en el dominio", pero a la razón climática se añade el número: pocas mujeres vinieron de Europa y las que llegaron impusieron condiciones, a diferencia de las Indias, "que son esclavas del varón". Las mujeres de "clases inferiores", indias, negras, mestizas y mulatas, libres o esclavas, además del trabajo doméstico, son lavanderas, vivanderas, regatonas, cocineras, sirvientas de las religiosas, con "otro gremio menos honesto, que estando de ellas más distantes las leyes del pudor, son de genios más libres y desenvueltos, y viven del arbitrio, sujetas a que la suerte auxilie sus necesidades"⁵².

El número de personas de ambos sexos con trabajo es escaso: por una que trabaja tres no lo hacen. "Los mendigos de ambos sexos, imposibilitados de trabajos robustos, por su edad o enfermedades corporales, necesitaban ser recogidos en un Hospicio para en él proporcionarles a cada clase los destinos para que puedan ser útiles, asignándoles la tarea con proporción al estado". Para esos fines y para reunir a los desocupados se ha propuesto la "renovación y el aumento del actual Hospicio, casi abandonado", con trabajos y oficios productivos: "Antes de congregarse o ponerse a los mendigos en el Hospicio, que por fortuna está fabricado, es necesario que los buenos Padres de la República, o Autores de su erección, faciliten los medios para su congrua alimentaria; y al que otros felices ingenios podrán dar unas ideas más acertadas, a mi me parece que se vean los vecinos más ricos y acomodados de ella, ya Eclesiásticos, Magistrados, Comerciantes, Hacendados, Religiosos y demás, para que por turno costee cada cual un día al año, aunque no sea más que con seis pesos...". Sostener

este "proyecto santo", es mejor que conceder limosnas personales⁵².

El discurso concluye con reflexiones sobre "dar destino a las mujeres Españolas, honradas y pobres de la Capital, que es la parte que más padece y tolera en el punto de necesidad, o de indignancia". "Aquí pues concluiré con que siendo menos los delitos, no serán tan repetidos los castigos con que la Providencia aflige a los pueblos, cuando el ocio los trae al término de estragados: reinará la tranquilidad, y las potestades que contribuyesen a tan gloriosa y útil empresa, transmitirán a la posteridad sus célebres nombres, para una eterna gratitud de su singular beneficencia"⁵².

Las soluciones propuestas por el **mercurista** están en estricta observancia con las medidas que se habían adoptado en Europa y en particular en España. El tránsito entre el feudalismo y el capitalismo generó un nomadismo que hubo de ser canalizado. Este proceso ha sido examinado en los últimos años por Michael Foucault⁴, Klaus Dörner⁵³ y Fernando Alvarez-Uría⁵⁴, para mencionar solo tres textos fundamentales (**Historia de la locura en la época clásica**, **Ciudadanos y locos** y **Miserables y locos**, respectivamente).

"La sociedad -escribe Alvarez-Uría- ha de asemejarse cada vez más a un gran Hospicio o a una casa de corrección para hacer así realidad los sueños de los ilustrados". "Los hospitales y hospicios -agrega- que comienzan a funcionar a pleno rendimiento en la segunda mitad del siglo XVIII estuvieron precedidos de una serie de programas que forman parte de la racionalización de la máquina política y económica. El encierro de ociosos y vagos constituía una pieza clave en los proyectos de los ilustrados"⁵⁰.

La pobreza, tanto la miseria "de ignorantes" (mendicidad) cuanto el ocio como forma de ascesis, de religiosidad, es duramente cuestionada en estos tiempos de cambios. A ella se oponía todo un movimiento encaminado a discernir, dentro de un sistema organizado, a los enfermos crónicos que deambulan como mendigos, de los holgazanes y libertinos que todo lo esperan de los demás sin aportar algo de ellos. La actividad laboral y los regímenes de trabajo surgía entonces como respuesta para rehabilitar a amplias capas de la población improductiva y parásita.

El trabajo como metodología terapéutica, laborterapia o praxiterapia, es de ese siglo, pero los procedimientos de recuperación de los inactivos, parásitos u holgazanes, delincuentes o gentes de dudosa identidad, prostitutas y otros sociópatas, reconocen en las luces de la Ilustración sus fuentes de soporte racional y de política social. Las órdenes religiosas de mendicantes y los monasterios en los que se recogen gentes que quieren apartarse del mundo, son duramente cuestionados como recursos para sustraerse del "orden social" que exige identidad en el individuo a través de su actividad⁵⁴.

LA MUERTE Y SU RITUAL EN LA LIMA COLONIAL

En el *Mercurio* está presente el debate de algunas de las cuestiones de higiene pública que, en el siglo XIX, se encontrarán confirmadas por las suposiciones acerca de las causas de las enfermedades y su contagio⁵⁵. Un tema presente desde el comienzo es el relativo al trato con los muertos y los problemas derivados del daño sufrido por las personas sanas al frecuentar las igle-

sias, en tiempos que eran consideradas sus bóvedas como los lugares más aparentes para depositar a los muertos, mayormente por las personas pudientes, capaces de pagar un lugar en la Iglesia y atender los gastos de las ceremonias fúnebres. Este tema ha sido reconstruído recientemente por Antonio Zapata en una revisión acerca del **Mercurio** y "la historia de la muerte en el Perú"⁵⁶.

La creciente acumulación de información en el mundo, en tiempos de la Ilustración, ponía de relieve la importancia de construir, fuera de las ciudades, los cementerios, para la conservación de los restos y la pervivencia del recuerdo de las personas fallecidas. Esta posición partía del presupuesto que el entierro en las iglesias era una práctica contaminante que había que resolver lo antes posible. En época en que la teoría de los miasmas sobrepasaba a la de los gérmenes, se le daba mucha importancia a la contaminación del aire y sus riesgos de enfermar a los vivos. "La salud pública era la cuestión de fondo -señala Zapata-. La salubridad de los vivos estaba comprometida por las emanaciones pestilentes que provenían de la multitud de cadáveres amontonados en los sótanos de las iglesias"⁵⁶. Los frequentadores de ellas sufrían los olores insoportables de ellas y de su espacio próximo. Los hospitales reservaban para los muertos indigentes la fosa común en sus proximidades, con sus penosas consecuencias.

"Hesperióphilo", Don José Rossi y Rubí, director del **Mercurio**, abrió el debate, en el primer año de su publicación⁵⁵. Además de las costumbres consagradas por el tiempo y la tradición, el entierro en las iglesias era un

apreciable ingreso económico derivado de su práctica. "El cuerpo quedaba confiado a la Iglesia. Carecía de importancia el trato que le diera mientras lo conservara en su recinto sagrado" (Ph. Ariès,⁵⁷). A fines del siglo XVIII el momento era oportuno y favorecía la creación de cementerios en los extramuros de las ciudades, dándole a la "memoria de los muertos" un mejor trato y dejando de exponer a los sanos a las emanaciones mefíticas de la putrefacción. "Todo lo que en el orden de lo patológico -escribe Dominique Laporte- no responde a una causa conocida, se encuentra atribuible de derecho y atribuido de hecho, al mefitismo, palabra maestra de la higiene, o sea a las exhalaciones repugnantes que vician el aire y que, extendiéndose progresivamente como epidemias, producen la enfermedad y la muerte"⁵⁸.

El cambio de la presencia del muerto "por su memoria" gana terreno en el mundo civilizado y el progreso de la medicina respalda la necesidad de estos cambios. Las iglesias y sus terrenos próximos ofendían ya el olfato de sus frequentadores. Se hace presente entonces "la conexión entre cadáver e inmundicia"⁵⁵. La Ilustración, proyectada por quienes hacían el **Mercurio**, fue el anticipo de un cambio drástico en las costumbres sociales. De ese cambio devino un progreso en estas como en otras medidas de la salud pública de las ciudades, como se haría patente a fines del siglo siguiente, con la demostración de la teoría bacteriana de las enfermedades, en reemplazo de la miasmática. En este importante debate estuvieron presentes el **Mercurio** y los **mercuristas**.

VII

ERASMO Y LOS MERCURISTAS

Se debe a Erasmo, mejor, a un lema suyo que hizo fortuna: **monachatus non est pietas**, el leit motiv que a lo largo del **Elogio de la locura**, arremete contra estas comunidades de gentes generalmente iletradas, desaseadas y rústicas⁵⁹. So pretexto de una ruptura con la vida social dominante pretenden demostrar que la inacción es una forma de acercarse a Dios. La condena de la vida monástica no es solo un tema de la Reforma sino un estado de ánimo presente en los humanistas que persiguen una reforma social profunda como un modo de superar los grandes problemas. Otro humanista, Juan Luis Vives, en su obra **De subventione pauperum**, es también extremo en sus críticas a la vida monástica solo sustentada en una supuesta búsqueda de la bienaventuranza y en general de los "enfermos" que exhiben "marcas" de enfermedades repugnantes de la piel, como estigma más que como enfermedad física, como padecimiento religioso, para escándalo de quienes participan de esos eventos.

Erasmo, o mejor, los erasmismos, llegaron a España de modo temprano e influyente. El "ensayo", como forma literaria, cuya paternidad se atribuye a Montaigne,

tuvo en Erasmo quizá una de las más felices de sus realizaciones. El hispanista francés Marcel Bataillon ha llegado a afirmar, en cita repetida, que sin Erasmo, o, mejor aún, sin el **Elogio de la locura**, no se habría dado el Quijote⁶⁰. No solamente el Quijote sino todo el universo conceptual que Alonso Quijano vehiculiza o representa. No nos proponemos en este texto un análisis puntual de las relaciones entre **mercuristas** y **erasmistas**, aunque es obvio que las hubo, en sutil influencia del contenido y en el más claro estilo de la crítica. El erasmismo cervantino encuentra en **Erasmo y España** todo un material reflexivo insoslayable⁶⁰. El análisis de la "locura" del Quijote y de sus "períodos de lucidez" corresponden de manera directa con la "locura" o "moria" que Erasmo utilizaba emblemáticamente para poder expresarse de modo más libre⁶⁰.

Es claro que lo que los **mercuristas** llaman "locura" no es la concepción amplia de ella, producto del humanismo y el Renacimiento. No es la locura "que fascina por su poder" (M. Foucault,⁴). Para quienes hacían este periódico era clara la necesidad de diferenciar a los "locos" propiamente dichos de otros marginados sociales (vagos, mendicantes, desocupados, delincuentes, prostitutas, etc.). Las "loquerías" de los Hospitales de San Andrés y Santa Ana no corresponden a la concepción francesa del "hospital general", llamado a delimitar, con la locura incluida, todo un horizonte de problemas de la comunidad social. En esas "loquerías", según la información a nuestro alcance, solo existían "locos". No se daba el "espacio" amplio que los involucrara dentro de una categoría general en proceso de deslinde.

Para los **mercuristas**, la "locura" que encomia Erasmo no es la que tratan los humanistas. No existen para ellos "las formas humanas de la locura" (Foucault,⁴), de los renacentistas, de la época clásica. Los lugares para la reclusión de enfermos y vagos, locos y mendicantes, enfermos físicos con estigmas ominosos e "iluminados", no se dan en la preocupación de los colaboradores del **Mercurio Peruano**. Era tópico europeo que no llegó al Perú ni, en general, a la América ibérica. Ahí se dio la "locura trágica", de alguna manera reveladora de la concepción cósmica imperante. Solo se conoció en tiempos del **Mercurio** la locura **sensu stricto**. Pese a su carácter de gran capital Lima -como México en el caso de la Nueva España-, solo recibió de modo tenue el mensaje cultural de los humanistas y renacentistas en tiempos complejos de Reforma. Y los cuadros peculiares entonces, esto es, los estentóreos de los desórdenes mentales, son los únicos registrados por los testimonios de la época.

Para concluir, es claro que los **mercuristas** no se valieron de las "locuras" a la manera renacentista que Erasmo representaba, en el plano de la concepción humanista que, al lado de las libertades básicas, agregaba el bienestar, mejor aún, el "confort" logrado por la sociedad de su tiempo. La utopía de Erasmo es la sutil mezcla alquímica de la fe revelada con los avances del modo de vivir, de la distensión de la vida cotidiana⁶¹. La referencia concreta en **Mercurio** se da en las enfermedades mentales propiamente dichas.

VIII

EL MERCURIO Y LAS MUJERES

En la Lima de fines del ochocientos el **Mercurio** pinta a la mujer en el campo de lo privado, con periódicas incursiones al espacio público representado por la vida social y religiosa de entonces. La vida cotidiana de la mujer se enmarca en el manejo de lo doméstico, con cuidado eficiente de la familia amplia que se ve favorecida por la abundancia de "obra de mano" que ofrecen los criados mestizos o "de color".

La mujer limeña, principalmente criolla, era caracterizada por su encanto personal, por la fineza de su trato y, en general, por lo galante de su psicología, su fuerza seductora y el cuidado de su atuendo personal. Las "tapadas" limeñas tuvieron presencia desde la fundación de la Ciudad hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando hacía mucho tiempo que habían desaparecido de España, por presión religiosa, que las amenazaba con la excomuni3n. Así embozada, a la moda sevillana, la mujer limeña se sentía libre para observar la viandanza urbana sin ser reconocida. Alimentaba al mismo tiempo, su necesidad de informaci3n sobre las gentes y sus hábitos sociales, esto es, se hacía observadora directa del mundo "público",

reservado por la costumbre a los hombres. Estas deben ser las peculiaridades observadas frecuentemente en las limeñas por los viajeros europeos: mezcla extraña de sensualidad y devoción, de seducción y religiosidad.

Con vocación propia del mundo latino disemina la información y da forma a la psicología del rumor. La vida cotidiana se nutre de la anécdota personal que puede quedar en el nivel de la indiscreción hasta pasar al de escándalo público. Este interés por la vida ajena se da en todos los ámbitos sociales y los monasterios no se eximen de él; por el contrario, algunos son verdaderos repositorios de la vida y la honra ajenas. La nota indiscreta, picante, ambigua y salaz, está presente en las crónicas de la Lima virreinal. La faz erótica de ese tiempo se expresa en formas de vida tan antagónicas como la ruidosa de la mundanidad y la recoleta y silente de los monasterios.

Son por demás ilustrativas la dos cartas insertas en **Mercurio** sobre rasgos de la psicología femenina, sobre la psicología diferencial de los sexos, derivada del examen de los "gastos" excesivos en que incurren "las tapadas". La que suscribe con el "velo etimológico" de Fixiogámio ⁶⁴ es una graciosa nota que comienza por los encomios de su mujer, "bien nacida, de gentil disposición, de muchas gracias y habilidades, y de un salero como pocas" a quien "cierto amigo, grande observador", le tiene registrados "hasta 25 modos de reir, y más de 40 de mirar", a quien jamás le ha visto bostezar o desesperarse, y que es "una perla preciosa y el encanto de todas las tertulias"⁶⁴. En lo social, "no se pierde comedias", en los toros "tiene galería", en invierno "lomas y

más lomas, amancaes y más amancaes" y como remate de fiesta "rodeo de Atocongo". En verano concurre en la tarde a "Piedraliza" y regularmente se baña "con una camarada", después acude a la "Picantera, la arrocera, la del zanguito con yuyo, las fruteras, con todas las demás zarandajas que por ahí se van pregonando". En lo social del Culto, "no hay profesión de Monja, ni aún de Frayle en que no acuda la primera" y en las misas de Aguinaldo "apenas duerme.... para no perderse [alguna] de estas santas concurrencias". Pero lo que "saca de tino" al dichoso marido es que "jamás pierde ningún ahorcado": "sabe por minutos cuando ajustician a uno, cuando azotan a otro" y además juega a la lotería. Pero todas estas prácticas parecen tolerables a Fixiogámio de no ser por los excesivos gastos que demanda atender esos gustos, además de los de casa y en especial los vestidos, amén de otros consumos: "¿Con qué se paga a Médico y Cirujano, que a lo menos hacen cien visitas al año, una por el parto, otra por la Madre, y otras por la pataleta?"⁶³.

Como réplica a la carta y al comentario de **Mercurio** de que "sean los hombres los quejosos", responde una dama, velada con el seudónimo de Antíspasia, con una larga y graciosa enumeración de hábitos, usos y costumbres de su cónyuge, su egoísmo y maltrato y las sospechas que genera el conocimiento que "ha comprado unos trastes como para alajar (sic) una casita de poco más o menos", y terminan emplazando al **Mercurio** con estas palabras: "Ceben Vms. su genio murmurador en acriminar las majaderías de aquellos que no saben hacer otra cosa que criticar las menudas faltas de sus esposas, descuidando enteramente la enmienda de los vicios propios"⁶⁴.

Un gentilhomme de la Embajada de Alemania, después de elogiar a las limeñas, pide le describan el "faldellín", "si es posible (en)... unas décimas", y un **mercurista** da respuesta amena a tal solicitud⁶⁵. Pero antes conviene definir el significado del término, aplicado corrientemente en el atuendo femenino. El "faldellín", dice el **Diccionario** de esa época, era "la ropa interior que traen las mugeres de la cintura abaxo..." **Interior tunica muliebris** (**Diccionario de Autoridades**, cit.⁴⁸). Un **mercurista** describe la prenda en las siguientes décimas:

"1. *Es, amigo, el Faldellín*

*Una especie de canasta,
Que toda Limeña gasta
En el coche y el festín:
Es de Tisú, de Espolín,
De Terciopelo ó Bayeta;
Y quanto más se le meta
De papel y de sedazo,
Dexa ver mejor regazo,
Y la pierna más perfecta.*

2. *La Ballena y embutido*

*Lo hace hueco y movedizo:
El item más del Postizo,
Le da un viso más cumplido.*

En mil pliegues dividido
Mucho género resume;
Sin que nada se consume
Le entran más de quince varas:
Bien que lo gasta á dos caras,
La linda que más presume.

3. La Tirana, y la Bandera,
Que son listas sobrepuestas,
En sus extremos dispuestas,
Es invención hechicera.
La moda aquí es duradera,
Poco añade, y poco quita;
Con todo, á una visita
No vá nunca una Madama,
Con una gala de Lama
Que no sea nuevecita.

4. Sus Trescientos patacones,
Y cincuenta para picos,
Un faldellín de los ricos
Vale siempre en Bodegones
Incluyendo guarniciones
Y los diez pesos de hechura;

Y á pesar de su estructura
Que parece teatral,
Su salero lo hace tal,
Que realza la hermosura.

5. Yo rajé una noche entera
Por probar á un majadero,
Que el **Faldellín** perulero
Es mejor que la **pollera**.
La respuesta del tal era
Decir, que al pegar un salto,
O para subir á un Alto
Se exponía á lo indecente;
Y que el común de la gente
Lo gasta muy corto y falto.

6. En fin, amigo, concluyo
Esta larga descripción,
Con decir que mi intención
Es quedar Amigo tuyo.
Solo por último arguyo,
Que si hay algún enemigo
Que se oponga á lo que digo

*Del Faldellín del Perú,
Que ciña su viricú
Y venga á reñir conmigo" 65.*

Esta descripción del vestido femenino, del "faldellín" perulero, con gracia y "salero", se ajusta al análisis de la vida cotidiana en la fase terminal de la vida virreinal limeña que se prolongó casi sin variación con la Independencia hasta fines del siglo XIX. Y se inscribe también en la tradición europea de su tiempo. Al examinar esta etapa de los tiempos modernos, Nicole Castan señala la actividad preferentemente doméstica de la mujer para crear "al unísono la imagen de esposa y madre que la Iglesia y la sociedad civil han arraigado. El honor que se les exige, hecho de compostura, de fidelidad a su buena fama y a los suyos, la define bastante bien... Este es el oficio de las mujeres..."⁶⁶. El manejo del rumor las hace desempeñar "un papel muy importante en el ejercicio del control social..."⁶⁶.

El "señorismo" de las mujeres es otro tema del debate sobre la mujer que **Mercurio** señala y alienta. Desde Cusco, "la Onfalópolis", se da comienzo al análisis que encomia o confuta el trato de "señora" para el común de las mujeres⁶⁷. No es un discurso feminista desde luego sino una reivindicación de las mujeres de ser tratadas en atención a su **status**. Los distintos puntos de vista y hasta su fundamento literario, dan lugar a varias misivas que el **Mercurio** publica^{67, 68, 69, 70}.

THE HISTORY OF THE

REIGN OF

CHARLES THE FIRST

BY JOHN BURNET

IX

EL MERCURIO Y EL HUMOR: CAVIEDES

Una revisión por sumaria que fuere de los contenidos médicos de **Mercurio Peruano**, no puede omitir la presencia en sus páginas de Juan del Valle Caviedes, "el poeta de la Ribera", poeta **antigalénico** como lo llama Unanue, anticipándose a Valdizán, quien más de un siglo después, lo denominará "poeta galenófobo" en un artículo publicado en el diario "La Prensa" (1909, sin conocer entonces la presencia del satírico en el **Mercurio**)⁷¹.

Juan del Valle Caviedes, nacido en la villa de Porcuna (Jaén, España), fue traído por su padre a Lima cuando aún era niño. Enviado a la península para su educación, dio ahí rienda suelta a una agitada vida, descrita como licenciosa, signada por "placeres y livianos amoríos" (Tauro,⁷²). Tentó la fortuna en minería, sin lograrla y se dedicó después al comercio, primero "de corredor", después de menudeo, de baratillo, desde una pequeña tienda del centro de Lima vecina al Palacio (los "cajones de la ribera", de ahí el mote que lo singulariza). Pero no todo fue aventura y "repentismo" en la vida de Caviedes: enterado de la literatura del mundo hispanoamericano, envió una "Carta", en

verso romance, a Sor Juana Inés de la Cruz, exaltando sus virtudes y su merecida fama: la llama "Monja Capitana", un grado militar superior al de la hazañosa Catalina de Erauzo, apodada la "Monja Alférez"^{73*}.

La valoración ponderada de Caviedes requería de una formulación integral, más abarcante, que tiene en cuenta, más allá de la descripción anecdótica, al mismo tiempo, tanto el espacio histórico-cultural cuanto el análisis semántico de su discurso poético. Esta visión la encontramos en los "ensayos de literatura colonial peruana" reunidos en *El discurso disidente* de Raquel Chang-Rodríguez⁷⁴.

Al comentar la presencia de Sor Juana Inés de la Cruz en "sus admiradores peruanos", Caviedes uno de ellos, escribe Raquel Chang-Rodríguez:⁷⁴ "... en la lírica colonial el uso del humor, de lo soez, del chiste, se hace diferente cuando lo marca el genio criollo, producto de razas y civilizaciones que aprovecharon el lenguaje para criticar e impugnar, es decir, como una vía de resistencia a la cultura hegemónica que, por medio de la castellanización y el sometimiento, intentaba inaugurar una falsa homogeneidad en sus dominios ultramarinos. En *Diente del Parnaso* desfilan médicos farsantes, mujeres hediondas, sacerdotes pecadores, todos actores en el 'gran teatro del mundo' ya que se comportan contrariamente a lo propugnado por su profesión y apariencia. Así, las burlas y críticas de Caviedes violentan

* Juan del Valle y Caviedes / *Obra Completa*. Edición y estudios de María Leticia Cáceres, A.C.I., Luis Jaime Cisneros y Guillermo Lohmann Villena, Biblioteca Clásicos del Perú/ 5, Ediciones del Centenario del Banco de Crédito del Perú, Lima, 1990⁷⁵.

el lenguaje para producir personajes deformados, fantoches ridículos que remiten al artificio... Sin duda, las crueles mofas del limeño y su habilidad para aprovecharse del origen, de la raza y de los defectos físicos de otros en su poesía, objetivan un 'mundo al revés' donde impera el desengaño. La guerra 'verbal' evidente en la palabra destructora de Caviedes pinta y despinta para devenir la única realidad, pues, en suma, ni los médicos curan ni los sacerdotes salvan..."⁷⁴.

El trato frecuente de Caviedes con los médicos de la época, no pudieron curarle un mal crónico, que se ha repetido fue la sífilis, por la alusión que hace el satírico a determinados tratamientos aplicados entonces al "mal gálico". Tres menciones al mercurio, uno por su nombre vulgar de azogue, hemos encontrado en sus versos. En el romance "A una dama que por serlo paró en la Caridad" (se atendió en el Real Hospital de Santa María de la Caridad para mujeres españolas), Hermilio Valdizán encuentra signos y síntomas patognósticos de la sífilis "terciaria"³⁸. Dice un fragmento del romance aludido:

*"Tomando está las unciones
en la Caridad, Belisa,
que la caridad le vale,
a quien es caritativa.*

Dicen que tiene unas gomas.

*Sin duda se pegarían,
del árbol de las ciruelas
que son las que gomas crían*

.....

*De su estrella se lamenta,
porque en luceros peligra,
si cuanto causó la Venus
con el Mercurio se quitan*

..... "38.

Se ha discutido el origen de la sífilis en el mundo pero la investigación reciente da por hecho su origen americano. El asunto se complica cuando se registra que su agente etiológico, el **Treponema pallidum** o una variante, produce otras enfermedades no venéreas, mayormente enfermedades dermatológicas. "La sífilis venérea precolombina por el **Treponema pallidum** -escribe F. Guerra,⁷⁵- ha quedado establecida en restos óseos con lesiones patognomónicas de esta treponematosi y abundantes referencias literarias. Hay que tener presente que en la sífilis la lesión primaria es una pápula que va seguida de un chancro duro indoloro con adenitis o bubón, de ahí que la vieja denominación castellana de la sífilis fuera bubas... El hallazgo de cráneos con lesiones sifilíticas del período incaico precolombino, logrado por Tello (1909), fue confirmado en otros enterramientos precolombinos por Mac Curdy (1923), Tello y Williams (1930) y Weiss (1959).

Debido a que durante el período medioeval europeo, bubas equivalía a sífilis, y la diferenciación entre sífilis y frambesia es un hecho contemporáneo, las equivalencias lexicográficas de bubas con vocablos de lenguas americanas, se refieren a ambas treponemosis. Son muchos los cronistas que se refieren a la sífilis como mal venéreo, desde Fernández de Oviedo (1526 y 1535), Las Casas (1550) u otros más hasta llegar a Clavijero (1779), pero el más prolijo es tal vez el de Sahagún (1565) quien se refirió al contexto antropológico cultural de este mal venéreo con más exactitud, describiendo los dioses mexicanos relacionados con él, la posición del buboso en la sociedad azteca y los remedios que se empleaban en el tratamiento de la enfermedad⁷⁵.

La sífilis venérea se extendió pronto por el Viejo Continente, y, aunque no llegó a propagarse tanto como la lepra, vino a ocupar en parte el "espacio" asistencial de la enfermedad bíblica. El "mal francés" (**Morbus gallicus**, "mal napolitano", lúes, etc.), tuvo, desde el comienzo, el reconocimiento de "cosa médica", cuya terapéutica "corresponde exclusivamente al médico" (M. Foucault,⁴). Los médicos solo tenían tratamientos paliativos que se extendieron, por siglos, como el mercurio, la "tríaca" y el "guayaco", llevados por Avicena de la medicina árabe a Europa, y que Caviedes menciona en su sátira contra los médicos y los personajes próximos a la medicina.

Luis Jaime Cisneros, en un estudio crítico de la obra caviediana, ha mencionado "la frecuencia del tema del médico en la literatura europea y, especialmente, en la española"⁷⁶. Cisneros refuta el repetido "monotemis-

mo" de Caviedes contra los médicos, le parece excesivo, no deja de reconocer "que en su obra nos ofrece un rico ejemplario de galenofobia, aun cuando sea notoria la facilidad con que se inserta en la tradición corriente hispánica del tema"⁷⁶. Hermilio Valdizán, en su **Diccionario de Medicina Peruana**, repitiendo en lo biográfico a Ricardo Palma, agrega que a la sífilis (supuesta enfermedad de fondo), se agregó la afición de Caviedes por la bebida, como factores causales relacionados con su muerte⁷¹.

Guillermo Lohmann, en una prolija revisión biográfica, señala: "Después de haber escudriñado el transcurso de la vida de Caviedes hasta los últimos días de ella a la luz de un nutrido elenco de actas notariales y testimonios irreprochables, ¿puede considerársele como un personaje extravagante? ¿Tiene cabida la hipótesis de haber padecido alteración mental?... ni lo que sabemos de su existencia ni el aire de sus composiciones poéticas inducen a configurar la imagen de un demente. ¿Qué asidero hay para la lastimosa etopeya trazada a principios del siglo XVIII por Don Jerónimo de Monforte y Vera? ¿Ha de creerse a pie juntillas su venenoso retrato: 'No busquemos el desastrado fin de tanto traxico satirizante de la antigüedad, pues tenemos tan zerca al moderno e infeliz de Cabiedes que divirtiéndolo a tantos con su mordacidad, a nadie compadecía con su Locura saliendo desnudo por los campos a publicarla...?' "⁷⁷.

Tentados por el encasillamiento diagnóstico, cuanto por las categorías psiquiátricas de su tiempo, Hermilio Valdizán⁷¹ y Juan B. Lastres⁷⁸, exageraron la impor-

tancia de sus obras "contra el cuerpo médico", enfatizando en demasía las "tendencias instintivas" y la "afectividad" como patológicamente exaltadas. Luis Alberto Sánchez ha señalado: "Caviedes es un espíritu anacrónico. Es el "Pancho Fierro" literario de su época. Rompe la tradición. Lejos de la solemne historia castellana y de la melancolía indígena, más cerca de la repiqueteadora alegría andaluza, Caviedes es un milagro en su época. Fruto es, sin embargo, de ella; fruto y emblema, porque marca el afianzamiento del carácter criollo, ágil y vivaz... Caviedes es el primer revolucionario y el más ilustre poeta colonial"⁷⁹. El trabajo de Caviedes, durante sus años de madurez y de fecundidad literaria, su ubicación en el centro de la ciudad, le dio un mirador privilegiado de observación de los más variados personajes de la Lima colonial, de quienes ha dejado los caricatos más expresivos de la malévola cepa criolla. Valdizán lo sitúa en su libro sobre los **Locos de la Colonia**, con el cuestionado diagnóstico de "psicodisgenesia", esto es, en términos nuestros, dentro de las personalidades psicopáticas del género de las perversiones sexuales (sexópatas)³⁸. Lastres, quien se interroga, con más dudas, si fué un "resentido social" o un "toxicómano", extrema su juicio hasta compararlo con Baudelaire: ambos habrían buscado el "Nirvana" para transitar por esta vida⁷⁸.

Animo depresivo, irritabilidad exaltada a veces hasta el extremo de la agresividad verbal; sentido burlón, ironista de la vida, son algunos de los rasgos permanentes en la obra de Caviedes que reflejan su personalidad, manifestaciones que no configuran por si solos diagnóstico alguno sino rasgos del modo de ser, peculiares,

endógenos algunos, reactivos otros, frente a un medio que le fue, casi de continuo, hostil.

Los **mercuristas**, que evocaron un siglo después la presencia y un fragmento de la obra del "poeta de la Ribera", mostraron no solo sensibilidad y sentido del humor a quien caricaturizó implacablemente a sus colegas de antaño, sino reconocimiento de su valor literario que obligaba a rescatarlo del "triste rincón en que se encontró el manuscrito".

El **Mercurio**, al reflexionar sobre los "rasgos inéditos de los escritores peruanos"⁸⁰, lamenta las limitaciones de la publicación para rescatar "aquellas obras e ingenios que honraron al Perú o a lo menos dan idea de vicisitudes literarias. Mira con el último dolor una multitud de inestimables manuscritos sepultados en el olvido, y quisiera no dexar perecer enteramente esos restos preciosos, fruto de la aplicación de sus sabios". Agrega a continuación que las páginas literarias de Caviedes "agradarán a cuantos las leyeren. Acaso no se ha escrito invectivas más graciosas contra los médicos que las que se contienen en la colección inédita que intituló **Diente del Parnaso**"⁸⁰. En tres números del **Mercurio**, se publica las décimas "conversación que tuvo con la muerte un médico" y la "respuesta de la muerte al médico"^{81,82}. Se reproducen a continuación, con la gramática actual y siguiendo la edición al parecer definitiva de su obra.

"Coloquio que tuvo con la muerte un médico,
estando enfermo de riesgo".

DECIMAS

"El mundo todo es testigo,
Muerte de mi corazón
que no has tenido razón
de estrellarte así conmigo;
repara que soy tu amigo
y que de tus tiros tuertos
en mí tienes los aciertos:
excúsame la partida,
que por cada mes de vida
te daré treinta y un muertos.

Muerte, si los labradores
dejan siempre que sembrar,
¿cómo quieres agotar
la semilla de doctores?
Frutos te damos mayores,
pues con purgas y con untos
damos a tu hoz asuntos
para que llenes tus trojes,

y por cada doctor coges
diez fanegas de difuntos.

No seas desconocida,
ni conmigo uses rigores,
pues la muerte sin doctores
no es muerte, que es media vida;
Pobre, ociosa y destruida
quedarás en esta suerte
sin quien tu aljaba concierte,
siendo en tan grande mancilla
una pobre muertecilla
o muerte de mala muerte.

Muerte sin médico es llano
que será, por lo que infiero,
mosquete sin mosquetero,
espada o lanza sin mano;
temor te tendrán en vano,
pues aunque la muerte sea
tal, que todo cuanto vea
se lo lleve por delante,
que a nadie mata, es constante
si el doctor no la menea.

Muerte injusta, ¿a mí también

me tiras por la tetilla?

mas ya sé no es maravilla

pagar mal el servir bien:

por Galeno juro, a quien

venero, que si el rigor

no conviertes en amor

sanándome de repente,

y muero de este accidente,

que no he de ser más doctor.

Mira que en estos afanes,

si así a los médicos tratas,

que han de andar después a gatas

los curas y sacristanes,

porque soles ni desmanes,

la suegra y suegro peor,

frutas, nieves y licor,

bala, estocada ni canto

no matan al año tanto

como el médico mejor.

Y porque en esto no tasques

te juro por Dios bendito

de matar cual don Benito
Urdanivia y Melchor Vasquez
que despachan más que chasques
y tanto cual la porfía
de Ojo de Plata, que al día
primero, el enfermo ha muerto;
que como éste es doctor tuerto
trae hecha la puntería.

Seré el uno y otro Utrilla
en desollar con mis artes,
y por matar por tres partes
seré cual otro Rivilla
que mata con tarabilla
de retórica parlata;
con la doctoría mata
y también de cirujano
sanguinolento y tirano
con que es tres Ojos de Plata.

Seré el doctor Corcovado
que con emplastos y apodos
birla mucho más que todos
porque éste mata doblado,

y aunque siempre anda gibado
de las espaldas y pecho
tal médico contrahecho
en el criminoso trato
si cura cual garabato
al matar sale derecho.

Seré Crispín que receta
a salga lo que saliere
de la cura donde diere
con récipe de escopeta
no hay vida en que no se meta
con bárbaros aforismos
en latín de solecismos
aqueste intruso doctor
siendo el barbero mayor
de todos los barberismos.

Seré en pegar la pedrada
Don Lorenzo el sin igual
que da muerte natural
porque su cura es aindiada,
su persona es reservada
de Potosí por la suerte

de médico, mas se advierte
que tan sólo es en rigor
cacique y gobernador
de la mita de la muerte.

Seré don Pedro Chinchilla
médico que cura a pie
y mata muy bien, aunque
no es la mula con la silla
también son de esta cuadrilla
mil navajas engréidas
que en su ejercicio perdidas
hoy te dan muertos a parvas
dejando de quitar barbas
por andar quitando vidas.

Como son el Licenciado
Carafa, torpe extranjero,
Don Juan de Austria, ayer barbero
y Miguel López de Prado,
Godoy con su ojo saltado
sin otros mil curanderos,
ignorantes majaderos
que matan con libertad

más hombres en la ciudad
que el obligado, carneros.

Seré la gran Doña Elwira,
médica por sucios modos
de la cámara de todos
porque a todos cursos mira
con traiciones que conspira
con su jeringa pujante
que es por las ancas matante
de suerte que birla más
ella solo por detrás
que nosotros por delante"⁸⁰.

Los **mercuristas** apostillan la reproducción de estos versos con la siguiente "Nota": "Los Patriotas inteligentes y curiosos, que reserven en su poder exemplares manuscritos de este Poeta, reconocerán en las presentes Décimas y en otros rasgos del mismo ingenio que sucesivamente se fueren publicando, algunas inversiones hechas en los nombres de personas muy conocidas en aquellos tiempos. La **Sociedad**, procediendo con la moderación que acostumbra, ha querido suprimirlos, pareciendo que de este modo evitará las quejas, que aún en el día pudieran sucitarse en vista de aquellas sátiras personales; no obstante ser dirigidas a sujetos que ya no existen, y escritas en la remota antigüedad de más de un siglo"⁸¹.

El tema de Caviedes debió interesar a los **mercuristas** y a su público puesto que en el tomo II del 12 de junio de 1791 se glosa otro fragmento de la obra *cavediana*:

"Rasgos de nuestro antigaleno Caviedes. A un doctor que trayendo anteojos pronosticó a una Señora preñada que pariría hija; y no parió sino hijo"⁸¹:

DECIMAS

*Con imprudentes arrojos
partos no pronostiquéis
que preñados no entendéis
teniendo tantos anteojos:
por vuestros cegatos ojos
que son discursos menguados
cuantos hacéis abromados
de barrigas sin compás
pues de ellas no entendéis más
que de pájaros preñados.*

*De aqueste yerro se infiere,
Doctor Requiescat in pace,
que no entendéis del que nace
ni tampoco del que muere,
Y así habláis de donde diere
cuando dispara rigores,*

en r cipes flechadores,
vuestro ignorante furor
que os hace ser el mayor
entre los sueltos doctores.

.....

Dejad de pronosticar,
que es ardua y difícil cosa,
como lo dice una glosa
del Volumen de matar;
mas si quer is acertar
con pronosticar seguro,
a un enfermo lo futuro
le dir is grave y severo:
morir , usted, Caballero,
muy breve, si yo lo curo.

Si quer is pronosticar
preñados, pod is decir:
hembra o macho ha de parir;
que el uno ha de acertar;
y si acaso a preguntar
os llegaren:  qu  se hizo
el otro?, que era enfermizo

*afirmaréis, que el padre
como lo hizo en la madre,
continuando lo deshizo".*

La nota de reserva sobre la revelación de nombres de personas no se da realmente en el **Mercurio**, al cotejar el texto transcrito con el original de la erudita edición definitiva de la **Obra Completa**⁷³. Fue sin duda un recurso retórico para no "alarmar" a los médicos de entonces y a los familiares de quienes fueron satirizados por el "poeta de la Ribera"⁸².

Respuesta de la muerte al médico con este:

ROMANCE*

*"Señor doctor Don Terciana
y Licenciado Venenos,
señor de horca y cuchillo
por merced de los unguentos.*

*Mi aposentador mayor
en casa de los más buenos,
repartidor de mis pestes
y agente de mis entierros.*

*Transcribimos los versos no del original del **Mercurio** sino del texto moderno de la **Obra Completa** citada⁷³, que lo pone en castellano actual.

Bachiller *nemine parco,*
Licenciado Ballestero,
si cada *récipe* tuyo
son mil harpones severos.

Salud la Muerte te da
por oficiar de hacer muertos
y por pastor que en la gente
apacienta mis carneros.

¿En qué premio los servicios
y orinales que me has hecho?

¿En qué está tu pasar, pues
comes y bebes con ellos?

Sábetete que he reparado
que en todo tu parlamento
doctores graves no nombras,
sino todos curanderos.

Y no te daré la vida,
si no eres también como éstos
que no deben a los otros
en sus proezas ni un muerto;
que son tan buenos campeones

como los demás barberos
y vasallos que dilatan
mi fatal pálido cetro.

Y porque veas, doctor,
que lo que te digo es cierto,
las hazañas de los doctos,
oye, mudando de metro”.

DECIMAS

Ramírez con su rellena
cara y potente cogote,
siendo un pobre matalote
presume que es Avicena,
y cuando me tiene llena
con imprudentes arrojos
la bóveda de despojos,
el vulgo sin experiencia
dice que es pozo de ciencia
porque es gordo y trae anteojos.

Bermejo, con mucho amor,
cura a las damas de suerte
que se las come la muerte

o las sopla el buen doctor;
 él, Adonis matador
es, y por cierto aforismo,
 se receta a sí mismo
en jeringas por delante,
remedio que es importante
para el mal de priapismo.

 Yañez es tan criminal
por sus curas, que se advierte
que en el Rastro de la Muerte
 se tiene el mejor camal:
matando busca caudal
porque tiene tal virtud
 que con solo el ataúd
viste y come de regalo;
y siendo doctor tan malo,
 anda vendiendo salud.

Torres ya es cosa perdida,
si antes fue doctor de suerte,
aunque también con la muerte
 anda buscando la vida;
albarda es tan conocida,

que de balde y de fiado
visita el viejo menguado,
pero con tal desventura
que si bien de fiado cura,
mata luego de contado.

Heras, que el orbe acribilla
en barajas de doctores
por ser de los matadores,
tiene lugar de espadilla,
más mata que mala silla,
más que un necio en porfiar,
más que un pobre mal pasar,
más que un tonto pretendiente,
más que una suegra imprudente
que esto es cuanto hay que matar.

Esplana, atroz abocastro,
tanto a matar se apercibe
que por hacer muertos, vive
fatal vecino del Rastro.

Saturno es su mortal astro
pues con impulsos malditos

cura a los niños chiquitos,
y en esto tiene tal fama
que en la física se llama
Herodes de cristianitos.

García, que anda embutido
en su manteo y sotana,
curando de mala gana
por hacerse introducido,
es a mí tan parecido,
en su fatal catadura,
que mata con la figura
de física autoridad
y así su cura, en verdad,
sólo es cura para el cura.

Machuca está en las mantillas
gateando de doctor,
y, moderno matador,
visita en las carretillas:
dice que hace maravillas
y es muy grande patarata
que no ata bien ni desata
porque en todo se complica;

que el remedio que él aplica
sin remedio luego mata.

Guerrero, en el apellido,
trae consigo el matadero
pues todo aquel que es guerrero
es matador conocido:
por dos reales me ha vendido
las visitas y no es poco
pues su crédito provoco
al matar, en que es tan ducho
pues por poco mata mucho
y por mucho mata poco.

El Coto, doctor que espanta,
fuera, cierto, singular
si tuviera en el matar
lo que tiene en la garganta:
moderno es, y se adelanta
en matar este modorro
a todo el criminal corro,
enfermos de mil en mil;
que aunque es Coto no es Sutil
porque tiene ingenio porro.

Romero, fatal veneno,
médico fue de un virrey
y mientras duró fue ley
que le aplaudiesen Galeno:
faltó el amo, y no fue bueno
pues dio también residencia
y se vio por experiencia
que así que faltó el señor
fue el médico matador,
que un virrey también da ciencia.

Solo Barco es eminente
y el primero en esta ciencia,
médico es de Su Excelencia
y matador excelente:
todo simple pretendiente,
por remota adulación,
le encarga su curación
y da doblada la plata;
él con gravedad lo mata
y acaba la pretensión".

Los médicos satirizados por Caviedes eran personas distinguidas profesionalmente y los que no lo eran, llamaban la atención pública por alguna característica fí-

sica (deformante) o por algún populachero rasgo de modo de ser o estilo de curar⁷³.

En el último tramo de siglo XVII no era la medicina la profesión más honrada en nuestro medio por la gente del saber. En una "Ojeada sobre la enseñanza de la medicina y los médicos en Lima a fines del siglo XVII", Guillermo Lohmann Villena hace una erudita discusión sobre el tema, señalando la prosapia de numerosos facultativos satirizados por Caviedes, provenientes los más de escuelas médicas hispánicas, acompañantes algunos de los Virreyes o de gentes de alcurnia⁷⁶.

Pero el estado de la enseñanza de la medicina era en verdad deplorable: "En 1680 el Arzobispo-Virrey Liñán y Cisneros -escribe Lohmann- al verificar 'la falta de médicos sabios en su profesión', solicitó del rector de la Universidad de San Marcos un informe sobre las causas de tal anomalía. El dictamen elevado al dignatario puso de manifiesto que las dos cátedras de la Facultad se encontraban vacantes por haberse extinguido del tiempo la renta del solimán con cargo a la cual se atendía la dotación de ellas. Percatándose de la urgencia de encarar el 'miserable estado' de la docencia de dicha disciplina, el gobernante propuso que la renta se supliera con cargo a otros ramos fiscales, incrementándose el estipendio de la de Prima a 800 pesos y el de la de Vísperas a 500"⁴⁸. El terremoto de 1687 agravó aún más la situación y "Como señalara el Duque de la Palata [Virrey], -agrega Lohmann- 'entre los desconuelos y trabajos que padece esta ciudad' se dejaba sentir la falta de médicos"⁷⁶. A la escasez de economía para las Cátedras se sumaba la falta de vocaciones, por lo que el

aludido Virrey solicitaba la creación de cuatro becas para estudiantes de medicina en el Colegio de San Martín de Madrid. Barberos y curanderos se encargaban del ejercicio médico, logrando los primeros "licencia para curar" a través del Tribunal del Protomedicato, que se veía forzado a dar la autorización necesaria a personas de dudosa formación, repetidores de fórmulas latinas, pertenecientes mayormente a clases sociales marginadas por la sociedad de entonces.

... de la ...
... de la ...
... de la ...
... de la ...
... de la ...
... de la ...
... de la ...
... de la ...
... de la ...
... de la ...

X

EL MERCURIO Y EL INDIO

Por la cercana presencia del hombre andino en las ciudades fundadas por los españoles, el planteamiento del problema indígena no podía dejar de abordarse desde el reductivo mirador de la sociedad criolla del Perú dieciochesco. El **Mercurio Peruano** estuvo entre esos intérpretes y podría decirse de sus defensores y la presencia discreta de lo indígena en el periódico da una medida de la importancia, también discreta, que merecieron a las clases dominantes, la historia y la realidad del aborígen peruano. Muy distantes todos ellos de la prédica de Fray Bartolomé de Las Casas. Diremos de entrada que ningún **mercurista** vio la problemática indígena **desde** la posición del indio, ni siquiera por medios o términos filantrópicos. Por el contrario, más de un adjetivo duro y descalificador del aborígen se encuentran en sus páginas, seguramente en acatamiento del poder colonial y en extendida supeditación al pensamiento colonial, -malgrado el modernismo del cual es expresión el **Mercurio**-, y la protección del Virrey Gil de Taboada y Lemos. Españoles, criollos, religiosos y laicos, los fautores del **Mercurio** se muestran supeditados, en el mundo de las ideas, en el mejor de los casos, al modelo hispánico modernista.

Arqueología, historia y lingüística indígenas, dice Macera, estuvieron en sus páginas⁸¹. Algunos trabajos, como la "Idea general de los monumentos del Antiguo Perú" de Hipólito Unanue, "Aristio" en la nomenclatura **mercurista**, muestran principalmente los avances de la raza nativa en "metalurgia, medicina y ciencias matemáticas". Pese a la defensa de Garcilaso, como señala Macera, no podía hablar "que a pesar de todo no era ni podía ser la suya por derecho de sangre"⁸¹. Así y todo, Macera agrega: "La preocupación indigenista de la Sociedad de Amantes del País no puede sin embargo medirse exclusivamente por estos pobres resultados"⁸¹.

Sería pedir demasiado y temerario creer que la actitud frente a lo indígena pudiera haber tenido, en Lima a fines del XVIII, una atmósfera justiciera, de veras histórica, sobre el indio. Para la mentalidad colonial, la presencia alienígena ("nacido fuera de allí") es esencial, pues es lo culturalmente desarrollado, lo adelantado de un modo nuevo de vida, la exacta ubicación del modernismo; la presencia indígena ("nacido allí") sería anacrónica y sentimental, distante del discurso del racionalismo que trajo la Ilustración y de la **imago homini** de su producto.

En una reflexión reciente sobre "la tradición andina o el recuerdo del futuro", Henrique Urbano⁸² glosa las tres imágenes del indio que Macera distinguía en tiempos de la Ilustración⁸⁰ la preocupación sobre las rebeliones indígenas, las actividades del grupo de "Amantes del País"; y un tercer momento, en el siglo XIX, cuando aparecen las primeras expresiones criollas identificadas con la historia indígena (Urbano,⁸⁴). Agrega: "No cabe la menor duda que la lección o las lecciones que se

pueden sacar de este interminable y complejo debate acerca del proyecto ilustrado y del papel que en él desempeña la tradición son de importancia capital para el enfoque que debe ser usado para comprender los hechos pretéritos y su papel en una teoría global de la sociedad. Dicho en otras palabras, la opción por una u otra de las explicaciones y propuestas tiene consecuencias sobre las lecturas tanto del pasado como del presente y, claro está, sobre el diseño del futuro de nuestras sociedades. No es, pues, indiferente, ni mucho menos ingenuo, optar por una u otra de las propuestas simbolizadas en el debate Gadamer y Habermas. Con rasgos de la gadameriana se viste, por regla general, el pensamiento historicista antimoderno, conservador y reaccionario, mientras que, con el segundo, los que asumen el proyecto ilustrado, máxime el que de alguna manera sugería Marx en su teoría crítica de las ideologías, expolorado por los que, seguidores de Freud, asumieron la revolución con una crítica de los fundamentos más profundos del quehacer humano y en la búsqueda indefectible de toda fuente posible de dominación y autoritarismo"⁸².

Volvamos a Macera para enterarnos que los **mercuaristas**, pese a mostrar en algunos de sus representantes "interés o simpatía por la cultura indígena", la mayoría de ellos mostraban el desdén del conquistador hasta el extremo del prejuicio racial⁸⁰. José Ignacio Lecuanda, español, al referirse a los aspectos costumbristas generosos, termina con "generalizaciones audaces" sobre el indio y su supuesto "animo doble y apocado", o "feroz y melancólico" cuando no extrema su juicio al decir que "es tanta su indolencia que ni siquiera trabaja para su propio beneficio"⁵².

En el Perú colonial solo existía el **alienígena** (blancos, criollos, mestizos con predominio blanco) y el **indígena** (el indio y el mestizo con predominio de su etnia) al que debe agregarse el negro por compartir la misma marginalidad. La conducción del país pertenecía pues a la raza española o a los descendientes de ella nacidos en ultramar. Frente al indio y, más aún con el negro, el prejuicio racial fue público. El **Mercurio** y los Amantes del País "concluían así en el segregacionismo más o menos disimulados" (Macera, ⁸⁰). El mismo Macera discute la carta enviada y publicada en el tomo X del **Mercurio** por Mata Linares, apostillada por la redacción del periódico⁸⁰. "Cuando Mata Linares dijo que la separación entre indios y españoles tendía a crear dos repúblicas dentro de un mismo estado, los redactores del **Mercurio** respondieron que aquella separación era inevitable, puesto que entre ambas razas había 'una grande diferencia en los caracteres y una distancia muy notable en la energía de las almas'. ¿Cómo la unión e igualdad con un hombre como el Indio cuyo 'olor fétido' servía de pista a los perros de presa? Hombres con esos defectos estaban condenados a desaparecer del Perú, fuese por un progresivo mestizaje o refugiándose en los lugares más inhóspitos de la sierra andina"⁸¹.

El indígena que comenta **Mercurio** es el que corresponde al sector racial marginado, según el criterio de la Conquista y la Colonia. Poco tiempo después, a comienzo de la Independencia, el criollo descubriría que en el mismo país existía una población dueña de un pasado valioso cuya historia era importante rescatar, cuyas costumbres había que respetar. "No esperemos su desesperación" se dice en las Cortes de Cádiz⁸¹.

XI

EL MERCURIO Y LA PERUANIDAD

El peruanista francés Jean-Pierre Clément escribe que la principal preocupación de los **mercuristas**, "será, antes que nada, dar a conocer el país a sus paisanos... En ese sentido se puede decir que el periódico es **filosófico**; pero se diferencia de los movimientos europeos por su carácter muy particular, por su peruanismo"⁶⁹. "En los primeros tiempos de la existencia del **Mercurio** -señala Clément-, sus autores se interesaron, antes que nada, en lo que era peruano; tenemos claramente la impresión de presenciar el nacimiento del sentimiento de patria; para hablar con más precisión habría que decir que este sentimiento, que cada peruano -criollo peruano- llevaba en lo más hondo de su corazón, brota favorecido por las circunstancias particulares del momento: apertura de espíritu que promueve -y a la que acompaña- la Ilustración, pero también reacción contra las críticas antiamericanas de los europeos". Una "defensa e Ilustración del Nuevo Mundo"⁸⁶.

Existe un expreso propósito de peruanidad en los trabajos de los **mercuristas**. Eran importantes, para la comprensión de la época, tanto los testimonios actuales

capaces de ser examinados de manera directa, cuanto los del pasado, en gran parte perdidos por la indolencia y la falta de sentido histórico, además de los atribuibles a los sismos, causantes de tantos males en el desarrollo del país. Así se señala: "Unos Anales escritos a oscuras de toda luz filosófica, dictados, ya por espíritu de partido, ya por consejo de la preocupación, son los únicos datos que las prensas nos han trasmitido. En las bibliotecas particulares apenas se encuentra un manuscrito que tenga un siglo de fecha. El Temblor, ese azote cruel y frecuente, que tantas desolaciones ha causado, y es el único obstáculo que hemos encontrado para comparar estas regiones felices a los Campos Eliseos, y a los Jardines de Omar; el Temblor digo, es el destructor de las antigüedades de nuestras memorias públicas y privadas"⁸⁴. Por un largo período perecieron los escritos auténticos "y se confundieron todas la preciosidades de los archivos"⁸⁴.

Es indudable que el proyecto de los **mercuristas** fue un intento de modernización del país, via su europeización. Macera señala la limitación de estas tareas que "sirven de buen síntoma, de testimonio a veces prioritario de la introducción del pensamiento moderno en el Perú, pero nada más. Sus opiniones fueron prestadas, imitadas de Europa, transplantadas al continente americano con el fin, no tanto o no solo de 'modernizar', de conocer y amar al país (Los Amantes del País) como también europeizarlo"⁸⁰. En todo caso, estuvieron "más cerca del sustrato cultural europeo que del sustrato cultural indígena". Pese a todo, "representa para nosotros la última y más acabada expresión de modernismo colonial" (Macera,⁸¹).

MERCURIO PERUANO

DEL DIA 2. DE ENERO DE 1791.

IDEA GENERAL DEL PERÚ.

EL principal objeto de este Papel Periodico, segun el anuncio que se anticipó en su Prospecto, es hacer mas conocido el País que habitamos, este País^o contra el qual los Autores extranjeros han publicado tantos paralogismos. Los primeros Escritores, entre los nacionales que trataron del Perú, fueron los que compilaron las relaciones de sus propios acontecimientos, ó depositaron en sus Historias y Anales los datos de la tradicion. *Garcilaso, Herrera, Zarate, Del Gonzalez &c.* son de esta clase; y de la misma han sido todos los demas que les subsiguieron, hasta que el Excelentísimo Señor Olloa escribió la Historia de su *Viage a la América*, y los *Entretenimientos Americanos*. Este Ilustre Autor ha sido el primero entre los españoles, que tratando de los habitantes de estos Países, elevó su pluma hasta la contemplacion del Hombre en su sistema moral, y aun en el fisiológico.

Con los materiales de estos AA., y sobre las ligeras noticias que de paso adquirieron algunos Viajeros, se han combinado casi todas las Historias, Reflexiones, Cartas, Tratados Geográficos y Compendios, que se han dado á luz sobre el Perú en las orillas del Sena, y del Tánesis. El espíritu de sistema, sus preocupaciones nacionales, la ignorancia á veces, y el capricho han, influido tanto en la mayor parte de estas obras, que el Peru que ellas nos trazan, parece un país enteramente distinto del que nos demuestra el conocimiento practico.

La consecuencia que deducimos de esta exposicion, es lisonjearnos que bien podemos entrar haciendo un dibujo general

A

El **Mercurio** alentó de alguna manera el rescate del pasado histórico pre y postcolombino aunque de manera limitada. Macera recuerda que hubo un proyecto, no una realización, de una "Historia Antigua del Perú", que lamentablemente no se concretó y que hubiera recogido una importante aportación de textos y documentos más tarde perdidos o tardíamente recuperados⁸⁰.

El **Mercurio Peruano** y quienes estuvieron cerca de esa empresa, colaboradores y auspiciadores, legaron el aporte auténtico de los criollos por recuperar lo nuestro. Esto hace a los "Amantes del País" un grupo auténtico de quienes forjaron, desde la perspectiva del Perú colonial, la pertenencia a una comunidad unida por vínculos activos de sentimiento y pensamiento, de adscripción a algo más que una demarcación geográfica, a una conciencia colectiva de formar parte del ser y el sentir nacional, esto es, de la peruanidad.

Al tratar del "concepto de Perú", Alberto Tauro señala que "debe emerger de la identificación total con la tradición y el destino del país y sus gentes. Debe nutrirse de las observaciones y las expectativas, las ideas y los designios que día a día coadyuvan a reconocer y mejorar la morada común. De consultar los avisos de una vigilante preocupación ante las influencias que puedan obstruir o deformar el desenvolvimiento colectivo y conjugar la asunción del legado histórico, la experiencia vital, la decantación del conocimiento y las demandas de las necesidades, así como las reservas de afecto y la pugnacidad. Su formación coincide con el desarrollo de la conciencia nacional; y su correcta formulación solo debe sustentarse en una visión desde aden-

tro. Por eso, al exponer la primera 'idea general del Perú', los hombres reunidos en la Sociedad Académica de Amantes del País tacharon como 'paralogismos' las nociones que los autores extranjeros habían difundido hasta entonces sobre el antiguo Imperio de los Incas y el sucedáneo Virreinato hispánico: porque 'el espíritu de sistema... la ignorancia a veces, y el capricho, han influido tanto... que el Perú que ellas nos trazan parece un país enteramente distinto del que nos muestra el conocimiento práctico' "88.

En otros trabajos,^{89, 90} hemos revisado el concepto de peruanidad al analizar la obra de Hermilio Valdizán. Asimismo, el examen de algunos factores del saber médico en nuestro país nos ha permitido poner en evidencia lo peculiar de la dimensión social de la medicina peruana⁷². "Peruanidad es, **lato sensu**, una idea y un sentimiento que intenta unificar activamente la variedad regional, racial, idiomática, económica y cultural. Es una meta a alcanzar más que una realidad tangible. Es, en fin, el doloroso proceso de afirmación de nuestra identidad como peruanos en el concierto mundial de una sociedad que ambicionamos igualitaria y cooperativa en contraste con otra desemejante y competitiva. Peruanidad es, para decirlo en palabras de Basadre, la afirmación del 'querer existencial nacional' "89.

A fines del siglo XVIII, los gérmenes activos de la afirmación nacional que derivarían en los textos precursores de la independencia, están presentes en el **Mercurio Peruano**, el periódico que, a través del estudio de la realidad peruana en todos sus aspectos, invitaba a cambiarla, a sucederla, de conformidad con la prédica liberal de los fundadores de la República.

XII

COLOFON

Lo expuesto es solo el comentario de un aspecto parcial de la rica información contenida en **Mercurio Peruano** sobre la medicina y las hoy llamadas ciencias del comportamiento humano, con énfasis especial en la psicología y la psiquiatría. El **Mercurio** fue registro oportuno, alertado y discriminativo, de la vida real, de la experiencia cotidiana de una época importante de nuestra historia que preludia la Independencia.

Con el **Mercurio Peruano**, como señala Carlos Cuetto en la introducción a la edición en facsímile, "comienza un esfuerzo sistemático por hacer del Perú el compromiso fundamental del pensamiento peruano"⁸⁷. La medicina se incorpora en ese esfuerzo, tanto al reflejar sus progresos en el mundo cuanto por el estudio de lo peculiar peruano en la salud y en la enfermedad. Existe un expreso empeño en los **mercuristas** de participar en el diseño del ser y el sentir nacionales, en el proceso de búsqueda de identidad que llamamos peruanidad. El **Mercurio** también presenta datos para una mejor comprensión de la enfermedad en nuestro país y su evolución. El periódico dio espacio amplio a los médicos, especialmente a quienes dan a la estampa el fruto de su

experiencia, en acatamiento de una lograda metáfora del erudito gongorista cuzqueño Don Juan de Espinosa Medrano, llamado "el Lunarejo": "vuelve a curar por segunda vez el que escribe lo que remedia".

XII

COLONIA

XIII

REFERENCIAS

1. Desiderio Papp: "Visión sinóptica de la ciencia de la Ilustración", en P. Laín Entralgo, Ed., **Historia Universal de la Medicina**, Tomo V, Ilustración y Romanticismo. Salvat Editores, Barcelona, 1973.
2. Julián Marías: "La cultura de la Ilustración", en P. Laín Entralgo, Ed., **Historia Universal de la Medicina**, Tomo V, Ilustración y Romanticismo. Salvat Editores, Barcelona, 1973.
3. Antonio de Capmany: En Julián Marías, Op. Cit. en 2.
4. Michel Foucault : **Historia de la locura en la época clásica**, Volúmenes I y II. Fondo de Cultura Económica, México, 1967.
5. Luis S. Grangel : "La anatomía en España", en P. Laín Entralgo, Ed., **Historia Universal de la Medicina**, Tomo V, Ilustración y Romanticismo. Salvat Editores, Barcelona, 1973.
6. Pedro Laín Entralgo, Agustín Albarracín y Diego Gracia Guillén: "Fisiología de la Ilustración", en P. Laín Entralgo, **Historia Universal de la Medicina**, Tomo V, Ilustración y Romanticismo. Salvat Editores, Barcelona, 1973.

7. Erwing H. Ackernelcht: "Medicina y sociedad en la Ilustración", en P. Laín Entralgo, Ed., **Historia Universal de la Medicina**, Tomo V, Ilustración y Romanticismo. Salvat Editores, Barcelona, 1973.
8. Leonidas Avendaño: "Prólogo" a **Apuntes para la bibliografía médica peruana** de Hermilio Valdizán. Imprenta Americana, Lima, 1928.
9. Hermilio Valdizán: **Apuntes para la bibliografía médica peruana**, Imprenta Americana, Lima, 1928.
10. **Mercurio Peruano**, Tomo I, 1791: "Prospecto del Papel Periódico intitulado **Mercurio Peruano** de Historia, Literatura, y Noticias públicas, que á nombre de una Sociedad de Amantes del País, y como uno de ellos promete dar a luz Don Jacinto Calero y Moreyra, con Superior Permiso, En la Imprenta Real de los Niños Expósitos, Año de 1790" (Enero, Febrero, Marzo y Abril). Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1964.
11. Cit. en 10.
12. Hermilio Valdizán: "Hipólito Unanue, Padre de la Medicina Peruana", en **La Facultad de Medicina de Lima**. Segunda edición, Tomo II, Lima, MCMXXVII.
13. "Decadencia y restauración del Perú. Oración inaugural que para la extrenza y abertura del Anfiteatro Anatómico dixo en la Real Universidad de San Marcos el día 21 de noviembre de 1792, el Doctor Don Joseph Hipólito Unánue, Catedrático de Anatomía y Secretario de la Sociedad [Académica de Amantes del Pais]", en **Mercurio Peruano**, Tomo VII, Nos. 218, 219, 220, 221, 1792 (Mayo,

- Junio, Julio y Agosto). Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1964.
14. "Discurso que para el establecimiento de unas conferencias clínicas de Medicina y Cirujía dixo en el Real Anfiteatro Anatómico el día 18 del presente mes el Doctor Don Hipólito Unánue, Catedrático de Anatomía". **Mercurio Peruano**, Tomo III, 1791 (Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre). Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1964.
 15. Comentario de Carlos Enrique Paz Soldán, en **Hipólito Unanue: Padre de la Medicina Americana**, p. 17, Lima, 1921.
 16. Hipólito Unánue: "Sobre el aspecto, cultivo, comercio y virtudes de la famosa planta del Perú nombrada coca", en **Mercurio Peruano**, Tomo XI, pág. 17, Cit.14, 1792 (Mayo, Junio, Julio y Agosto). Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1965.
 17. Hipólito Unánue: "Disertación sobre la naturaleza y efecto del tabaco, adornada con una breve idea del origen y progresos del Real Estanco de Lima". **Mercurio Peruano**, Tomo IV, págs. 35-42; 43-51, 1792.
 18. Joseph de Acosta: **Historia natural y moral de las Indias** (1590). Edición del Fondo de Cultura Económica, México, 1940.
 19. "Medicina práctica. Carta escrita a la Sociedad sobre el origen de las enfermedades que regularmente padecen los que desde esta Capital vuelven á la Sierra, y modo de precaverlas". **Mercurio Peruano**, Tomo I, págs. 44-48, 1791.

20. "Carta remitida a la Sociedad sobre los desfallecimientos que padecen los que viajan por la Sierra". **Mercurio Peruano**, Tomo V, págs.137-139, 1792.
21. "Botánica. Introducción a la descripción científica de las plantas del Perú". **Mercurio Peruano**, Tomo II, págs. 68-76, 1791.
22. "Conclusión de la descripción científica de las plantas del Perú". **Mercurio Peruano**, Tomo II, págs. 77-86, 1791.
23. "Descripción anatómica de un monstruo". **Mercurio Peruano**, Tomo I, págs. 7-8, 1791.
24. "Historia de la hermandad y Hospital de la Caridad". **Mercurio Peruano**, Tomo I, págs. 9-12, 1791.
25. Disertación histórico-ética sobre el Real Hospicio general de pobres de esta Ciudad, y la necesidad de sus socorros". **Mercurio Peruano**, Tomo IV, págs. 124-131; 132-139; 143-147; 148-155; 156-160; 163-170 y 171-182, 1792.
26. "Reflexiones históricas y políticas sobre el estado de la población de esta Capital, que se acompaña por suplemento". **Mercurio Peruano**, Tomo I, pág. 90-105, 1791.
27. George Rosen: **Locura y sociedad. Sociología histórica de la enfermedad mental**. Alianza Editorial, Madrid, 1974.
28. "Manías particulares". **Mercurio Peruano**, Tomo I, págs. 38-40, 1791 (Enero, Febrero Marzo y Abril). Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1964.
29. "Aventura de la Sociedad en orden al amor, y sus propiedades". **Mercurio Peruano**, Tomo I, págs. 52-54, 1791 (Enero, Febrero, Marzo y Abril). Edición

- Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1965.
30. "Nota" anónima a propósito de una carta de Pancracio sobre la "falsedad del Amor platónico, que no se puede publicar". **Mercurio Peruano**, Tomo I, pág. 176, 1791.
 31. "Suceso verdadero. Carta escrita a la Sociedad por los malos efectos de la venganza". **Mercurio Peruano**, Tomo I, págs. 244-248, 1791 (Mayo, Junio, Julio y Agosto). Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1964.
 32. "Carta remitida a la Sociedad. Señores Académicos [con liras]". **Mercurio Peruano**, Tomo IV, págs.104-107, 1792 (Enero, Febrero, Marzo y Abril). Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1965.
 33. "Carta en que se propone una nueva conjetura, sobre los Remedios y curativos de las pasiones violentas, especialmente la del Amor". **Mercurio Peruano**, Tomo VIII, págs.17-25, 1793 (Mayo, Junio, Julio y Agosto). Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional, Lima, 1966.
 34. "Memoria histórica y crítica sobre la introducción del Magnetismo en Manila" [seguida de extensa Nota del Editor]. **Mercurio Peruano**, Tomo XII, págs. 63-111, 1795, Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1966.
 35. "Carta sobre los maricones". **Mercurio Peruano**, Tomo III, págs. 230-239, 1794 (Enero, Febrero, Marzo y Abril). Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1966.

36. Philippe Ariès y Georges Duty (Editores): **Historia de la vida privada**, T. 8 "Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada". Taurus, Madrid, 1989.
37. Esteban de Terralla y Landa ("Simón Ayanque"): **Lima por dentro y fuera**, Madrid, 1798.
38. Hermilio Valdizán: **Locos de la Colonia**. Sanmarti y Cía., Impresores, Lima 1919.
39. "Carta remitida a la Sociedad haciendo algunas reflexiones sobre la que se contiene en el **Mercurio** num. 94, en que se pinta a los Maricones". **Mercurio Peruano**, Tomo IV, págs.118-122, 1792.
40. "Noticia de un libro nuevo del Padre lector jubilado Isidoro Celis, Socio Académico de nuestra Sociedad de Amantes del país". **Mercurio Peruano**, Tomo IX, págs. 179-181, 1794.
41. "Análisis del **Curso Filosófico** del Padre Celis, publicado en la Gazeta de Literatura de México núm.17, 1790. **Mercurio Peruano**, Tomo IX, págs. 122-126, 1794.
42. "Conclusión del análisis del **Curso Filosófico** del Padre Celis, publicado en la Gazeta de Literatura de México del núm.17, de 1790. **Mercurio Peruano**, Tomo IX, págs.127-129, 1793.
43. Jean-Pierre Clement: "La Révolution française dans le **Mercurio Peruano**". **Caravelle Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Bresilien**, N^o 54, pp.137-151, Toulouse, 1990.
44. Luis Deza B.: "Hipólito Unanue y la neurocisticercosis". **Revista de Neuro-Psiquiatría**, 50: 77-82, 1987.

45. "Examen histórico de las diversiones públicas de las naciones". **Mercurio Peruano**, Tomo I, pág. 25-28, 1791.
46. "Ideas de las diversiones públicas de Lima". **Mercurio Peruano**, Tomo I, págs. 28-30, 1791.
47. María Rostworowski de Diez Canseco: **Pachacamac y el Señor de los Milagros. Una trayectoria milenaria**. Instituto de Estudios Peruanos, Serie Historia Andina 19, Lima, 1992.
48. Real Academia Española: **Diccionario de Autoridades (Diccionario de la Lengua Castellana en que se explica su verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la Lengua)**. [Dedicado al Rey nuestro Señor Don Phelipe V (que Dios guarde) a cuyas reales expensas se hace esta obra. Compuesto por la Real Academia Española]. Tres tomos. [Con privilegio en Madrid en la Imprenta de Francisco del Hierro, Impresor de la Real Academia Española, año de 1726]. Edición facsímil, Editorial Gredos, Madrid, 1984.
49. "Historia y descripción de nuestro coliseo de gallos". **Mercurio Peruano**, Tomo I, págs.41-44, 1791.
50. Roger Sue: **El ocio**. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
51. "Rasgo histórico y filosófico sobre los cafeés de Lima". **Mercurio Peruano**, Tomo I, págs. 31-32, 1791.
52. "Discurso sobre el destino que debe darse a la gente vaga que tiene Lima". Por don Joseph Ignacio de Lequanda, Ministro Principal de la Real Hacienda, Contador de la Real Aduana de Lima, y miem-

- bro de la Sociedad Peruana. **Mercurio Peruano**, Tomo X, págs. 103-108; 111-117; 119-125; 127-132, 1794.
53. Klaus Dörner: **Ciudadanos y locos. Historia social de la psiquiatría**. Ediciones Taurus, Madrid, 1974.
54. Fernando Alvarez-Uría: **Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX**. Tusquets Editores, Barcelona, 1983.
55. "Autoridades legales y canónicas que prohíben los entierros eclesiásticos" por Hesperiófilo. **Mercurio Peruano**, Tomo I, págs. 133-136, 1791.
56. Antonio Zapata: "Notas para la historia de la muerte en el Perú". **Pretextos**, N° 2, pp. 97-102, Lima, febrero de 1991.
57. Phillipe Ariès: **La muerte en Occidente**. Argos Vergara, Barcelona, 1982.
58. Dominique Laporte: **Historia de la mierda**. Ed. Pre-Textos, Valencia, España, 1980.
59. Erasmo de Rotterdam: **Elogio de la locura**. Edición anotada de Pedro Rodríguez Santidrián. Alianza Editorial, Madrid, 1984.
60. Marcel Bataillon: **Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVII**. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
61. Johan Huizinga: **Erasmo** (traducción de la obra de Gallimart, París, 1965), 2 tomos. Salvat Editores, Barcelona, 1987.

62. "Nuevos establecimientos de buen gusto". **Mercurio Peruano**, Tomo II, págs. 64-67, 1791.
63. "Carta escrita a la sociedad sobre los gastos excesivos de una Tapada". **Mercurio Peruano**, Tomo I, págs. 111-114, 1791.
64. "Carta escrita a la Sociedad en contraposición de la de Fixiogámio inserta en **Mercurio** número 12". **Mercurio Peruano**, Tomo I, págs.161-164, 1791.
65. "Descripción del faldellín de las limeñas". **Mercurio Peruano**, Tomo I, págs. 173-175, 1791.
66. Nicole Castan: "Lo público y lo privado". La comunidad, el Estado y la familia. En **Historia de la vida privada**, T. 8 (Philippe Ariès y George Duty). Taurus, Madrid, 1987.
67. "Carta escrita a la Sociedad desde la Ciudad del Cuzco sobre la impertinente pretensión de algunas mujeres a que las llamen **Señoras**". **Mercurio Peruano**, Tomo II, págs. 44-47, 1791.
68. "Carta escrita desde la Ciudad del Cuzco en defensa del **señorío** de las mujeres contra la impresa en el **Mercurio Peruano**". **Mercurio Peruano**, Tomo IV, págs. 62-67, 1792.
69. "Nuevo rasgo prosbólico contra el **señorismo** de las mujeres remitido de la Ciudad de Cuzco en vindicación de la Carta impresa en el **Mercurio** núm.40, y criticando la inserta en el núm.111". **Mercurio Peruano**, Tomo IV, págs. 267-273, 1792.
70. "Conversación sobre el **señorismo** de las mujeres, criticando la Carta inserta en el **Mercurio** núm. 111, recibida por el Correo de Valles". **Mercurio Peruano**, Tomo IV, págs. 278-282, 1792.

71. Hermilio Valdizán: "Caviedes, Juan del Valle y", en **Diccionario de Medicina Peruana**, Tomo II. Talleres Gráficos del Hospital "Víctor Larco Herrera", Magdalena del Mar, 1938.
72. Alberto Tauro: "Caviedes, Juan del Valle", en **Enciclopedia Ilustrada del Perú**, Tomo 2, Peisa Editores, Barcelona, 1987.
73. Juan del Valle y Caviedes: **Obra Completa**. Edición y estudios de María Leticia Cáceres, A.C.I., Luis Jaime Cisneros y Guillermo Lohmann Villena. Biblioteca Clásicos del Perú /5, Centenario del Banco de Crédito del Perú, Lima, 1990.
74. Raquel Chang-Rodríguez: **El discurso disidente. Ensayos de literatura colonial peruana**. Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1991.
75. Francisco Guerra: **La Medicina Precolombina**. Nomenclología precolombina: otras enfermedades, pp.97-99. Ediciones de Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericano, Madrid, 1992.
76. Luis Jaime Cisneros: "Estudios críticos". Ver cit. 73.
77. Guillermo Lohmann Villena: "El personaje. Hitos para una biografía", en Caviedes, Op. cit., Lima, 1990
78. Juan B. Lastres: **Historia de la Medicina Peruana**, Tomo II. La Medicina en el Virreinato. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Imprenta Santa María, Lima, 1951.
79. Luis Alberto Sánchez: **Poetas de la colonia y de la revolución**. Edición corregida, Editorial PTCM, Lima, 1947.

80. "Rasgos inéditos de los escritores peruanos". **Mercurio Peruano**, Tomo I, págs. 312-313, 1791.
81. "Rasgos de nuestro antigaleno Caviedes, a un doctor que trayendo anteojos pronosticó a una señora preñada que pariría hija: y no parió sino hijo". **Mercurio Peruano**, Tomo II, págs.111, 1791.
82. "Conversación que tuvo con la muerte un médico, estando enfermo de riesgo". **Mercurio Peruano**, Tomo V, págs. 159-160, 1792.
83. Pablo Macera: "El indio y sus intérpretes peruanos del siglo XVIII", en **Trabajos de historia**, Tomo II, Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1977.
84. Pablo Macera: "El indio visto por los criollos y españoles", en **Trabajos de historia**, Tomo II, Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1977.
85. Henrique Urbano: "Introducción. La tradición andina o el recuerdo del futuro", en Henrique Urbano (Comp.): **Tradición y modernidad en los andes**. Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas", Cusco, 1992.
86. Jean-Pierre Clément: Textos introductorios de los **Indices del Mercurio Peruano 1790-1795**. Biblioteca Nacional, Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1979.
87. "Idea general del Perú". **Mercurio Peruano**, Tomo I, págs. 1-7, 1791.
88. Alberto Tauro: "Concepto de Perú", en **Destrucción de los Indios y otros ensayos**. Biblioteca de Cultura Andina, Editora Lasontay, Miraflores, 1983.

89. Javier Mariátegui: **Valdizán y el concepto de peru-
ruanidad**. Discurso de incorporación a la Academia
Nacional de Medicina, Lima, octubre de 1984.
90. Javier Mariátegui: **Hermilio Valdizán. El pro-
yecto de una psiquiatría peruana**. Biblioteca de
Psiquiatría Peruana, Editorial Minerva Mira-
flores, 1981.
91. Carlos Cueto Fernandini: "1791 en 1964". Presen-
tación de la edición en facsímile de **Mercurio Pe-
ruano**, Lima, 1964.



LIBRERIA EDITORIAL
"MINERVA" - MIRAFLORES
(REG. INDUSTRIAL 7006)

El Mercurio Peruano y la Medicina por Javier Mariátegui,
publicado por el Fondo Editorial de la Universidad Peruana
Cayetano Heredia de Lima, se terminó de imprimir el 4 de
febrero de 1994, en los Talleres Gráficos de la Librería Editorial
"Minerva" - Miraflores, sitios en González Prada 553 - 557,
Surquillo, Lima.

La corrección de pruebas estuvo a cargo de
Don Oscar del Pino Galarza.

